

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretel de los Consejos, número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.

Encasa de los comisionados ó mediante libranzas.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: El médico y la sociedad.—PRENSA MEDICA. Medicina: Curacion radical de las fiebres intermitentes rebeldes por la sangria del pie practicada al principio el acceso.—De la etiología de la epilepsia y de las indicaciones que en el estudio de las causas puede suministrar para el tratamiento de dicha enfermedad.—Materia médica: Iuga, nuevo astringente; por el Sr. Grimault.—Obstetricia: empleo del cloroformo en los partos naturales.—PRENSA FARMACEUTICA: Nuevo procedimiento de preparacion aplicable á algunas tinturas alcohólicas.—Observaciones sobre las falsificaciones del aloes; por Norbert Gille.—PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno.—Real Academia de medicina de Madrid. Concluye el Discurso leído por D. Juan Gualberto Avilés sobre algunas de las enfermedades endémicas propias de nuestra España.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS: Secretaría general.—CORRESPONDENCIA: El cólera morbo.—VARIEDADES: Crónica electoral médica.—Lamentable estado del Hospital general.—Una tropelia.—Otra.—Disposiciones contra el cólera.—La enseñanza en Francia.—GACETA DE EPIDEMIAS: La España.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

ADVERTENCIA.

Hemos endosado á la orden de D. Eugenio Almazan los abonares por suscripciones que estaban en nuestro poder; lo avisamos á los señores suscritores, rogándoles se sirvan hacer efectivo su importe cuando les sean presentados á nombre de dicho señor.

ESCRITOS ORIGINALES.

EL MEDICO Y LA SOCIEDAD.

¡Ni aun las ilusiones que embelesados acariician los demás mortales son otra cosa para el médico que fugitivas sombras!

La palabra LIBERTAD, á menudo desnaturalizada ó vana, acababa de despertar halagüeñas esperanzas y entusiasta delirio en el ánimo de muchos de nuestros hermanos: disponíase las huestes médicas, anhelosas de bienestar, para la pacífica campaña electoral en que solo toman parte la voluntad y la conciencia, y creían que el cambio político recientemente efectuado debería mejorar su condicion siempre triste... Mas en término tan reducido, en plazo tan breve, es lo cierto que no han hecho otra cosa que atesorar en el fondo de su alma dos amargos desengaños. ¡Visto está que los médicos y cirujanos españoles somos los párias de una sociedad ingrata cuya estraviada razon no produce mas que delirios!

¡Ahí tenemos para prueba al memorable arreglo de partidos, hecho girones por la mano misma de aquellos cuyo bien procuraba! ¡ahí tenemos ahora á los médicos ahorrados, sujetos con una pesada cadena en el sitio adonde sus intereses les condujeran, y del cual esos intereses mismos pudieran muy bien apartarlos! Aludimos en estas postreras palabras á la real orden que verá el lector en otro sitio; por la cual la sociedad, casi siempre opresora y tirana para el médico, le somete á las mas duras é injustas condiciones, le maltrata, le humilla, le arrebató sus intereses, le exige hasta su vida, mientras que nada pide á aquellos de quienes debiera exigirlo todo.

Espliquémonos, y espliquémonos libremente: pues que libertad se ha proclamado, invoquemos esa libertad para nuestra clase, y sacudámonos, que ya es tiempo, la oprobiosa coyunda con que una mano, solo porque es fuerte, pretende sujetar nuestra cerviz, ya que no alivia, noble.

La sociedad debe á todos los afligidos por el hambre y por las enfermedades el necesario auxilio para la conservacion de sus vidas..

Este es para nosotros un axioma que admitimos gustosísimos. ¡En él se fundaba cabalmente el decreto de 5 de abril que ha hecho girones la avara mano de los ricos, en daño de las clases menesterosas á quienes de justicia debe generoso socorro; cuyo decreto ha sido despedazado, con la mas torpe equivocacion, en nombre de principios opuestos á los que le dictáran!

Conforme al principio que le inspiró, ahora menos disputable que nunca á no incurrir en las mas estrañas aberraciones filosófico-políticas, la sociedad debe á los asociados en los casos de epidemia asistencia médico-farmacéutica: debe á los menesterosos trabajo para ganar de comer cuando están sanos y útiles, socorros gratuitos cuando inútiles y enfermos.

Pues si deuda es esta de la sociedad ¿qué razon, qué sombra de justicia puede alegarse para satisfacerla en su mayor parte á costa de una sola clase?—Así lo dispone sin embargo la citada real orden. Obligar primero á los médicos á permanecer fijos en los puntos donde se hallan, obligarlos despues á prestar su asistencia (porque para eso será el estar allí) á cuantos la reclamen, no es otra cosa en último término que forzarles violentamente á un sacrificio que ellos no deben prestar, que debe prestar la sociedad entera.

Queremos conceder á esta, en cambio de la menguada proteccion que á nuestra clase dispensa [proteccion baldía y hasta sarcástica], el derecho de hacer que los médicos presten necesariamente los auxilios del arte á los enfermos que los reclamen; que no puedan abandonar en tales circunstancias el ejercicio de la profesion. Pero, aun concedido esto, la sociedad incurre en la mas atroz injusticia no garantizando convenientemente una retribucion proporcionada al sacrificio. Seria este un despojo inaudito: seria una violencia infundada, injusta y tiránica: seria una especie de vasallage monstruoso que no pretendieran jamás los antiguos señores de vidas y haciendas: seria un hecho despótico que nunca presenciaron nuestros antepasados cuando los monarcas hacian de su voluntad ley, cuando en presencia de esa voluntad soberana todos los súbditos doblaban la cabeza!

Mandar que los médicos no abandonen el pueblo de su residencia habitual; sujetarles al duro y peligroso servicio que reclama una epidemia, y no mandar al propio tiempo que se les retribuya con esplendidez, lo tenemos por un mandamiento cruel, por un mandamiento sin ejemplo, que no obliga porque no se funda en la razon ni en la justicia, porque es atentorio de nuestros derechos, de nuestra libertad, de nuestros intereses y los de nuestros hijos, de nuestra dignidad, de nuestro decoro y hasta de nuestra honra.

Los militares esponen sus vidas en las guerras; pero los militares ó aceptan voluntariamente esa carrera, ó la deben á la suerte tirada entre cuantos reúnen ciertas condiciones precisas y determinadas previamente. Y á los militares se les paga, y á los militares se les asciende con pasmosa rapidez y se les considera con exceso, y á los militares se les cubre de bordados y de cruces, y á los militares se les asegura el pan para sus familias cuando mueren, y para ellos si envejecen ó se inutilizan; y á los militares se les llama héroes y casi se les deifica... Si quiere el Estado tener médicos á su servicio ¿por qué no los tiene á su sueldo? ¿por qué no los organiza convenientemente á fin de que le presten con regularidad y de un modo

seguro? ¿Qué diferencia! Dispónese de la vida, del sosiego, del trabajo de los médicos; fuerza-seles á permanecer donde no quieren, donde no les conviene, donde no pueden estar; nadie se cuida de la suerte de sus hijos cuando sucumben, y en cambio de tan injustos sacrificios, ¡ni premio, ni agradecimiento, ni género alguno de consideracion alcanzan!

Nosotros aceptamos como un deber; hombres del gobierno!, la forzada residencia que habeis querido imponer á los médicos. La aceptamos porque la causa de la humanidad la reclama sin duda, y la humanidad es antes que todo; la aceptamos porque, siendo nosotros sacerdotes de esa humanidad, mal pudiéramos dejar sus aras sin ofrenda ni sacrificios ahora que su culto los reclama con mas imperio. Aquí nos teneis, si, á vuestra disposicion: aquí nos habeis tenido siempre, porque jamás nos han hecho volver el rostro el peligro ni el trabajo; pero es necesario que ahogueis en nuestros brazos, si hemos de permanecer en nuestros puestos sacrificándonos con la abnegacion mas generosa, al monstruo horrendo de la ingratitud que la sociedad nos arroja siempre en premio de los servicios de nuestro ministerio que vosotros, ahora, no habeis tenido reparo en calificar de sagrado.

Ahogadle primero, hacednos ver que no se piden injusta y tiránicamente nuestras vidas, nuestro tiempo, nuestro trabajo, nuestras ansias, nuestra abnegacion, nuestro sosiego, la suerte de nuestras mugeres y de nuestros hijos...; y despues de estrangulada aquella hidra disponed de nosotros. Las ventajas han de ser reciprocas para que esa especie de contrato que tomáis como fundamento de vuestras disposiciones no venga á ser un contrato leonino, tanto mas oprobioso é irritante cuanto que para obligar á él empleais la fuerza, siendo así que solamente debieran emplearse la razon, la justicia y la generosa recompensa.

Resulta, pues, que estando conformes en gran manera con la real orden que motiva este artículo; creyendo que en circunstancias como las actuales hace bien el gobierno en obligar á los médicos á prestar los auxilios de la ciencia; creemos, no obstante, que le ha faltado disponer que esos servicios sean premiados y agradecidos siempre.

Faltando esta condicion que tenemos por precisa, rechazamos aquel supuesto deber; porque no hay deber en nadie de perecer de hambre, ya que no del contagio y el cansancio, sin ser esa su voluntad, sin que se remuneren sus servicios y se ofrezca la debida indemnizacion de las pérdidas á que se arriesga. Pudiera el cólera afligir meses ó años la península, y quedar entre tanto los facultativos en la imposibilidad de variar de residencia para proveer á sus familias del necesario sustento, aun cuando los pueblos les negaran unos mezquinos honorarios. A nadie debe detenerse en un punto para prestar un determinado servicio ó estar dispuesto á prestarle, sin la indemnizacion correspondiente, sin una retribucion decorosa, por su boca medida ó por una corporacion competente.

La sociedad es quien tiene que hacer esos gastos; quien tiene que hacer y es justísimo que haga esos sacrificios. Los hombres que poseen mas de lo necesario, es forzoso que sacrifiquen lo supérfluo para proporcionar á los pobres lo preciso y para no envolverse ellos mismos en la ruina comun. ¡Ahí están las arcas y las paneras

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

CURACION RADICAL DE LAS FIEBRES INTERMITENTES REBELDES POR LA SANGRIA DEL PIE PRACTICADA AL PRINCIPIAR EL ACCESO.—He aquí la historia sucinta de cuatro observaciones que acaba de publicar el Dr. BRUGIER en la *Revue thérapeutique du Midi*.

En la primera observación se trata de una fiebre cuartana de más de un año de duración. Después de haber preparado al enfermo con algunos días de régimen, se le hace tomar un pediluvio caliente un cuarto de hora antes de la invasión presunta del acceso; y en el momento en que sobrevienen bostezos, pandiculaciones, cefalalgia y escalofríos se le sangra del pie. No tarda en disminuir el frío; se hace acostar al enfermo en una cama muy caliente y se le dan tazas de tila á cortos intervalos. El calor sucede pronto á este primer periodo, pero es poco intenso; el sudor es abundante; el acceso, en fin, es de corta duración. La fiebre no vuelve.

En la segunda observación, fiebre cuartana de un año de existencia, igual preparación y sangría del pie. Los periodos de frío y de calor son mas cortos que en los accesos precedentes, y como en el primer caso, la fiebre no se reproduce. Los fenómenos de caquexia paludiana se modifican tambien rápidamente.

En las dos observaciones siguientes, que recaian la primera sobre una fiebre cuartana de ocho meses con fenómenos caquéticos muy pronunciados, y la segunda sobre una intermitente cuotidiana de muchos meses, se obtuvo el propio resultado á beneficio de los mismos medios indicados.

Segun el autor, es condicion indispensable que la sangría se practique acompañada del pediluvio simple y caliente.

DE LA ETIOLOGÍA DE LA EPILEPSIA Y DE LAS INDICACIONES QUE EL ESTUDIO DE LAS CAUSAS PUEDE SUMINISTRAR PARA EL TRATAMIENTO DE DICHA ENFERMEDAD.—De una memoria sobre este objeto escrita por M. MOREAU y que ha merecido ser premiada por la Academia de París, extractamos las siguientes ideas, que no dejan de ofrecer bastante interés.

AURA EPILEPTICA.—Contra la opinion de algunos autores, M. MOREAU considera este fenómeno como puramente cerebral, como una especie de irradiación de una lesion del centro nervioso.

SEXO.—Menos incrédulo que M. Sandras, M. MOREAU se manifiesta dispuesto á participar de la opinion de la generalidad de los prácticos en el estudio de las enfermedades mentales, los cuales admiten que las mugeres se hallan mas sujetas á la epilepsia que los hombres.

EDAD.—Hoffmann y casi todos los autores conceden á la edad una influencia favorable al desarrollo de la epilepsia. M. MOREAU confirma esto mismo, como puede deducirse de la estadística siguiente, formada sobre 995 casos repartidos en esta forma:

| | |
|-----------------------------|-----|
| Epilepticos de nacimiento. | 87 |
| Lo han sido en la infancia. | 25 |
| De 2 á 10 años. | 281 |
| De 10 á 20. | 364 |
| De 20 á 30. | 111 |
| De 30 á 40. | 59 |
| De 40 á 50. | 51 |
| De 50 á 60. | 13 |
| De 60 á 70. | 4 |
| | 995 |

De los 10 á los 20 años es, pues, la edad mas favorable al desarrollo de la epilepsia.

ALTERACIONES PATOLÓGICAS DEL CEREBRO.—Tumores escirrosos, huesosos, tuberculosos, fibrosos, concreciones de la glándula pineal, reblandecimientos parciales, pólipos, hidatides, quistes, inyecciones sanguíneas, sufusiones serosas en los ventriculos, entre las láminas de la aracnoides y de la pia-mater, etc., etc., todo esto ha encontrado M. MOREAU en el cerebro de gran número de epilepticos; por consiguiente se halla dispuesto á repetir con Esquirol: ¿Y qué debe concluirse de todas estas investigaciones?

—Nada.
Y en efecto es así.

CAMBIO DE LUNA.—M. MOREAU deduce de sus observaciones que la influencia de la luna en los ataques de epilepsia debe negarse de la manera mas absoluta.

TEMPERATURA.—En las investigaciones á que nos hemos entregado, dice Mr. MOREAU, no hemos podido adquirir sobre la pretendida influencia de los climas, de las estaciones, de la temperatura, de las variaciones atmosféricas etc., sino resultados negativos. Si algo prueban es que nada hay probado hasta el dia, ó mas bien que la influencia atribuida á las diversas condiciones atmosféricas son de imaginación.

CAUSAS OCASIONALES.—Con respecto á la influencia de estas, Mr. MOREAU hace las deducciones siguientes:

1.ª Las causas morales tienen una enorme superioridad sobre las causas físicas; esta superioridad no baja de las cuatro quintas partes ó mas, ó sea en la proporción de 5 á 1.

2.ª El miedo se ha observado 314 veces entre 444; á lo cual hay que añadir las emociones vivas, la vista de epilepticos y las violencias que producen impresiones casi idénticas; lo cual hace subir la cifra del miedo á 364. De donde resulta que este sentimiento se halla con relacion á otras causas morales en la proporción de 6 á 1 próximamente.

M. MOREAU dá poca importancia á esa multitud de causas consideradas como ocasionales y que se hallan consignadas en los autores.

HERENCIA.—M. MOREAU no se limita en este punto á considerar como hereditarios aquellos casos en que los padres ó ascendientes, en cualquiera linea, del enfermo pa-

decieron la verdadera epilepsia, sino tambien aquellos en que se supone que el principio morbífico ha sufrido en su trasmision hereditaria modificaciones patogénicas que encubren la esencia misma del mal, sin que por eso deje de existir dicha esencia, dispuesta á manifestarse en la primera ocasion favorable.

En resumen, segun MOREAU, las perturbaciones nerviosas, cualquiera que sea el orden á que pertenezcan y la forma sintomática bajo que aparezcan, desde las mas simples hasta las mas complejas, no predisponen menos á la epilepsia que la epilepsia misma.—Esto, como puede conocerse, es demasiado absoluto.

Agrupando varios hechos con relacion á los fenómenos anormales, presentados en los ascendientes y que predisponen, segun MOREAU, á la epilepsia, se obtienen los resultados que siguen, teniendo cuidado de eliminar 67 casos en los cuales no ha sido posible obtener datos ciertos.

Los epilepticos han tenido ascendientes (mas ó menos lejanos).

| | |
|-------------------------------------|-----|
| Epilepticos. | 62 |
| Histéricos. | 18 |
| Apopléticos. | 37 |
| Enagenados. | 38 |
| Reputados por sanos. | 127 |
| Afectados de enfermedades diversas. | 195 |

En cuanto al tratamiento de la enfermedad en cuestion, con sentimiento debemos decir que M. MOREAU ha ensayado todos los propuestos, incluso el óxido de zinc, segun el método de M. HESPIN, y de todos ha obtenido por resultado... nada ó casi nada!

—Abora bien, sin que nosotros pretendamos considerar como verdades evangélicas las aserciones de M. MOREAU, ni su autoridad como decisiva, ¿qué juicio deberemos formar de esa multitud de casos de epilepsia que algunos profesores dicen haber curado, y cuyas historias vemos con tanta frecuencia en los periódicos médicos?

Materia médica.

INGA, NUEVO ASTRINGENTE, por el Sr. GRIMAUULT.—Esta sustancia, cuyas propiedades tónicas y astringentes le han valido una buena reputacion en América, y que se recomienda ademas por su baratura, es desconocida en España. Vamos, pues, á dar á nuestros lectores una descripción de ella.

El inga se presenta en cortezas muy compactas, pesadas, de 1 á 2 centímetros de espesor, variables en longitud de 20 á 60, y en latitud de 5 á 12. Su fractura limpia presenta, cuando es reciente, capas alternativamente blancas y rojizas. Las fracturas antiguas que han sufrido la accion de los agentes atmosféricos ofrecen un tinte mas marcado, uniformemente rojizo; este es tambien el color de la cara interna del dermis, que presenta de trecho en trecho numerosas asperezas, y que en algunos ejemplares se halla sembrado de globulitos de goma algun tanto coloreados.

El peridermis es rugoso, generalmente moreno-negruzco, presentando numerosas cicatrices mas ó menos profundas, y cuyo fondo ofrece tintes variables desde el blanco al rojo oscuro.

Esta corteza mascada produce una astringencia bronca y sin acritud, promueve una salivacion abundante y tinte de rojo la saliva. Introducida en el estómago parece que activa sus funciones.

Es considerablemente rica en principios extractivos; cede á los diversos disolventes hasta 30 por 100 de su peso.

El extracto acuoso ó alcohólico es comparable por su astringencia, color y propiedades generales, al extracto de ratania, solo que precipita en azul oscuro las persales de hierro. Contiene un poco de goma, de mucilago y cerca de 80 por 100 de una materia curtiente roja particular.

La corteza, despues de este tratamiento, aun contiene, ademas de la parte leñosa, un producto grasiento (cera), asociado á una materia colorante amarilla, principio extractivo, una gran proporción de almidon y muchas sales. Nada descubre en ella la presencia de un alcalóide ni de un principio acre; debiendo, al parecer, sus propiedades á la materia curtiente roja.

En América es el inga muy preconizado como astringente tónico en la diarrea, la gonorrea, la hemotisis, la incontinencia de orina y la flojedad ó relajación de los tejidos; como antiséptico al exterior se emplea en polvo del mismo modo que la quina.

En París se han hecho algunos ensayos de esta sustancia, que parece han correspondido á su reputacion.

Obstetricia.

EMPLEO DEL CLOROFORMO EN LOS PARTOS NATURALES.—En Francia acaba de darse el primer paso hácia la solución de esta cuestion importante. M. LABORIE, encargado de informar sobre una memoria de M. HOUZELOT que contenia veinte observaciones de partos, en los cuales se hizo uso del cloroformo con grandes ventajas para las madres y sin inconvenientes por parte de las criaturas, ha admitido como principio la utilidad de inhalaciones clorofórmicas en los partos simples, y ha establecido al mismo tiempo algunas reformas que deben servir de guia á los comadrones en el empleo de los anestésicos.

Segun M. LABORIE, no se debe recurrir á las inhalaciones cuando el trabajo del parto se halla ya bastante adelantado. Las inhalaciones deben ser intermitentes como los dolores, es decir, que vertido el cloroformo en un pañuelo la muger le aspira por sí misma en mayor ó menor cantidad, de manera que deja de sentir el dolor; pero sin embargo, sin que jamás la anestesia sea completa.

M. LABORIE, al adoptar semejante práctica, no solamente se propone evitar á las mugeres crueles dolores, sino tambien prevenir los accidentes que dichos dolores pueden ocasionar. Sabido es que la metro-peritonitis se declara algunas veces despues de un parto poco doloroso; pero es difícil creer que los sufrimientos y las angustias

de los avaros que han reputado como un sacrificio insoportable el de 100 reales anuales para pago de facultativos que les asistan puntualmente en sus dolencias y que asistan de paso á sus conciudadanos menesterosos! De ellas deben salir, mediante equitativos repartimientos, las cantidades necesarias para hacer frente á las calamidades públicas.

Antes viene dicho: la Sociedad debe á los menesterosos y enfermos la asistencia y auxilios que en tales casos han menester. No exija pues que la clase médica cubra sus deudas, despues de tenerla humillada, de escatimarla el premio de sus talentos y de sus servicios. Esa seria una iniquidad contra la cual no podríamos menos de sublevarnos.

Obremos con cordura pero con firmeza en la crisis que vamos á atravesar. Estemos siempre dispuestos á sacrificarnos en obsequio de la humanidad; permanezca cada cual en el puesto donde se halle, y preste al gobierno y las autoridades todos los auxilios que sus fuerzas permitan; pero al propio tiempo hagamos todos valer nuestros servicios, y resistamos cualquier injusticia. A los pobres de solemnidad asistencia esmerada y gratuita, porque nosotros hemos sido, somos y debemos ser siempre el consuelo de los infelices; mas hagamos retribuir con decoro los restantes servicios: exijamos consideracion y premio.

¡Bien se vé que no pedimos cosa que de justicia no nos sea debida! La sociedad no encuentra bastante premio para el hombre político, que la trastorna y empobrece, para el superficial histrión que la recrea, para el cortesano que la desmoraliza y corrompe, para el hipócrita que la engaña... Pues si quiere nuestros servicios premie tambien, que mejor lo merece, al médico que la cura, que enjuga con cariñosas manos las lágrimas arrancadas por el dolor, y que lleva en su obsequio una vida de penalidades y de generosos sacrificios.

Y no es que los médicos codiciemos el oro, no... Alcontrario: le despreciamos como una materia vil, que adquieren los mas á costa del envilecimiento. Lo que codiciamos es la consideracion, el aprecio público á que somos acreedores, nuestra honra que se mancilla con la servidumbre, nuestra dignidad de hombres de ciencia, nuestro decoro de personas bien nacidas y educadas, la razonable libertad en fin que nos corresponde, y la justicia de que no hay razon para despojarnos. V. S.

NOTA. Escrito el precedente artículo, y compuesto ya, hemos visto en la *Gaceta* del jueves 7 el dictamen presentado al Excmo. Señor Ministro de la Gobernación por la Comision reunida del Consejo de Sanidad y de la Junta general de Beneficencia que insertamos mas adelante. En él se ocupa dicha Comision del particular á que se refiere nuestro anterior artículo; pero lo hace de manera distinta. La Comision entiendo: «que es un deber del médico, del cirujano y del farmacéutico, como lo es del párroco, permanecer en el sitio en que se halle sirviendo en plaza ó desempeñando la cura de almas, lo mismo que del que por cualquier otro título tiene obligacion de RESIDENCIA FIJA EN ÉL; que esta misma obligacion la tienen todos los facultativos que disfruten sueldo ó pension del Erario, ó de fondos públicos, provinciales ó municipales etc.»

Lo que esta Comision propone es razonable y justo; por lo tanto debe esperarse que la Real orden á que en el artículo que precede aludimos, se modifique en el sentido del dictamen de la Comision del Consejo de Sanidad y de la Junta general de Beneficencia. Obliguense en buen hora á permanecer en sus puestos á los que sirven una plaza, á los que por cualquier otro título tienen obligacion de residencia fija en un punto, á los que disfruten sueldo ó pension del Erario, ó de los fondos públicos, provinciales ó municipales; pero de ninguna de las maneras á los facultativos libres, á los que no tienen ninguna de esas obligaciones.

LA DIRECCION.

tan prolongadas á veces, aun en los partos naturales, no tengan alguna parte en el desarrollo de los accidentes consecutivos.

M. DANYAU, médico de la Maternidad, ha empleado también el cloroformo en quince mujeres, pero no recurriendo á dicho medio sino en el último periodo del parto.

«En general, dice, las mujeres permanecían tranquilas bajo la influencia de débiles dosis de cloroformo; algunas veces, aun sin pérdida del conocimiento y conservando la facultad de responder á mis preguntas, presentaban una semi-resolución y aun una resolución completa de los miembros que, desde que el útero se contraía, daba lugar á movimientos reflejos de una energía considerable.

Los accidentes nerviosos experimentados por algunas mujeres nada serio han ofrecido. Las consecuencias de los partos han sido felices y las criaturas nada de particular han presentado.»

M. DANYAU no encuentra razón alguna para no continuar practicando esta clase de experimentos, aunque reconoce que en la práctica civil no se hallan exentos de inconvenientes, puesto que es muy fácil se les atribuyan todos los accidentes que por cualquier otra causa puedan sobrevenir.

Para la aplicación del cloroformo M. DANYAU recomienda el uso de un aparato que recibe la boca y la nariz de las pacientes; pero M. LABORIE prefiere servirse de una compresa, sobre la cual se vierte una pequeña cantidad del anestésico, colocándola á bastante distancia de la cara para no interceptar el paso del aire.

M. VOULEMIER emplea igualmente el cloroformo en el parto natural, y cree que así se hace á las mujeres un gran servicio sin esponerlas á ningún inconveniente. El único miembro de la Sociedad de cirugía que se ha pronunciado contra la inhalación del cloroformo en el parto natural ha sido M. FORGER, pero apoyándose en raciocinios no en hechos, en eventualidades y no en el resultado de la observación.

—La cuestión sobre que versan las presentes líneas no deja de ser grave. Admitido, como no puede menos, de admitirse, que el dolor nunca á rarísima vez mata en el acto del parto, y no estando probado que por sí solo sea aquel capaz de producir esos terribles accidentes de que son víctimas las puerperas, la cuestión de administración ó no administración del cloroformo es una cuestión de lujo y conveniencia mas bien que de necesidad. Probado como está que el cloroformo, ya por no apreciar bien las indicaciones, ya por descuidos en el modo de usarle, etc., puede producir la muerte, ¿deberá el profesor esponerse á un chasco de los mas desagradables que pueden ocurrir en la práctica, por la sola idea de aborrazar algunos dolores á la mujer? ¿Se ha estudiado ya suficientemente la acción que los anestésicos pueden tener sobre la vida del feto? ¿Se han apreciado bien sus influencias sobre la precipitación ó retraso (nada indiferente por cierto) de ese mismo acto que se quiere modificar en uno de sus elementos mas importantes, en concepto de acreditados tocólogos? No, se dirá, porque para eso se hacen los ensayos; cuando se reuna numerosa colección de hechos se establecerán las indicaciones y contraindicaciones, y todo temor, todo compromiso desaparecerá. Pues bien, hasta que ese caso llegue procedase con la mayor prudencia, porque un solo caso desgraciado de esta especie envolvería mas responsabilidad que cuantos hasta hoy han ocurrido en la práctica de las mas crueles operaciones quirúrgicas. Quizá se nos califique de tímidos en demasía; pero bueno será que no se confunda la timidez con la prudencia. El periodismo es una especie de magisterio público; por lo tanto debe procurarse que sus lecciones no sean peligrosas. C. y S.

PRENSA FARMACÉUTICA.

NUOVO PROCEDIMENTO DE PREPARACION APLICABLE Á ALGUNAS TINTURAS ALCOHÓLICAS.—M. MOREHON que, según parece, se propone publicar una memoria sobre este importante objeto, se expresa así con respecto á la tintura de árnica, tan útil y tan usada hoy en las contusiones, heridas, magullamientos, etc., y que ha merecido por esta causa la denominación de *panacea lapsorum*.

«El uso quiere (dice) que se haga macerar una parte de árnica en cuatro partes de alcohol á 36 grados centesimales. Luego no solo hay que perder la mitad del menstruo, operando de esta suerte, sino que no se apura la flor sino muy débilmente, como se verá mas abajo.

Para colocarse en condiciones favorables debe procederse de la manera siguiente:

Tintura de árnica montana.

Arnica fuertemente machacada. . . 1 parte.
Agua hirviendo. 8
Alcohol á 34 grados Cartier. 8

Háganse dos infusiones de cuatro horas de duración cada una, dividiendo en dos partes el menstruo acuoso; exprímase fuertemente la masa vegetal, añadiéndola una cantidad de agua hirviendo suficiente para lavarla y recoger ocho partes de infuso.

Añádase á este líquido acuoso, despues de frio, una cantidad igual de alcohol, ó sea ocho partes, y veinte y cuatro horas despues fíltrese el hidroalcoholado, que deberá haberse agitado varias veces, á fin de que la mezcla resulte mas íntima.

Obrando así se obtienen diez y seis partes de tintura sin haber perdido una gota siquiera de alcohol, escepto lo que pueda retener el filtro, y se tiene un producto tan cargado ó mas que habiendo hecho obrar, por la vía directa, cuatro partes de aguardiente sobre una de flores.

Este alcoholado no marca mas que 16 grados en el areómetro de Cartier; pero aun cuando no marcasse mas que 14, se hallaría, por lo menos, en tan buenas condiciones, pues el alcohol disuelve tanto mejor las partes so-

lubles del árnica cuanto mas acuosa es; y de aqui la inmensa ventaja que resulta del empleo del agua sola para el tratamiento directo de la flor, con tal que este agua esté hirviendo, porque se necesita así para que ocho partes de dicho vehiculo puedan apurar una parte de la flor, que no apurarian ciertamente ocho partes de alcohol á 21 grados Cartier.»

El autor se propone probar que este mismo procedimiento puede ser aplicable, con iguales ventajas, á la preparación de cierto número de tinturas, modificando, sin embargo, según la naturaleza del vegetal que haya que tratar, bien la cantidad relativa de los menstros, bien la densidad del alcohol.

OBSERVACIONES SOBRE LAS FALSIFICACIONES DEL ALOES; POR M. NORBERT GILLE.—Cuando se consultan las diferentes obras que tratan de las falsificaciones, se encuentra en ellas la enumeración de los cuerpos extraños que se emplean para falsificar el aloes, los cuales son la *colofonia*, la *resina*, la *pez negra*, los *huesos calcinados*, la *goma arábica* y el *extracto de regaliz*. Hé aqui los medios que M. GILLE aconseja para descubrir la existencia de dichos cuerpos.

Uno de los procedimientos para poner de manifiesto las resinas contenidas en el aloes, consiste en introducir en el que se considera sospechoso una brocha de hierro calentado casi hasta el grado rojo, ó en someterle á una temperatura bastante elevada, deduciendo por el olor que las resinas exhalan su existencia; pero como el aloes puro contiene también naturalmente resina, este medio no es muy exacto. Tan poco lo es mas otro que consiste en tratar el aloes por el agua para disolverle y separar así las diversas resinas que se le hubiesen podido mezclar.

M. GILLE propone el siguiente, mas perfecto y sencillo, y de muy fácil ejecución. Consiste en elegir en la masa del aloes las partes sospechosas: se machaca una cierta cantidad, se calienta con cerca de diez veces su peso de agua, á la cual se haya añadido de 2 á 3 centímetros de carbonato de sosa, y teniendo cuidado de no dejar al aloes adherirse al fondo del vaso; la disolución se verifica fácilmente, y por el enfriamiento y reposo no deja depositar ningún cuerpo extraño si el aloes es puro; cuando es impuro deja por el contrario depositar, no solo las resinas sino también la mayor parte de las impurezas que por fraude se le han añadido y aun las que por sí puede contener. El olor que se exhala durante la operación, permite con frecuencia reconocer la presencia de la colofonia y la de otras resinas suministradas por los árboles de la familia de las abietáceas; pero cuando despues del enfriamiento se decanta el líquido y se encuentran en el fondo estos cuerpos extraños con su olor característico, no puede quedar la menor duda sobre su presencia; se puede aun entonces hacer con este residuo, previamente desembarazado del álcali, las reacciones producidas por la acción del ácido pínico (resina alpha de Berzelius) sobre el acetato de cobre y la que la colofina dá con el ácido chripámmico.

Los oceres, los huesos calcinados y muchos otros cuerpos que se añaden ó pueden agregarse á los aloes se separan fácilmente tratando á este por el agua alcalina precitada.

El carbonato de sosa no es el único cuerpo que favorece la disolución de la parte del aloes que no se disuelve en el agua pura; las disoluciones alcalinas, en general, poseen esta propiedad; también el carbonato de potasa, el amoníaco, la potasa y la sosa cáusticas, son otros tantos intermedios que pueden reemplazarse para el experimento que queda indicado.

En cuanto á la goma arábica y al extracto de regaliz, el precio á que se les expende debe escluir su presencia en los aloes del Cabo, que son los mas empleados en Bélgica; pues solo añadiendo á estos cuerpos aloes de mas elevados precios, es como los falsificadores podian obtener algun beneficio. Sea de esto lo que quiera, el medio que consiste en disolver el aloes en el alcohol permitirá separar dichos cuerpos y otros que no poseen la propiedad de disolverse en semejante vehiculo.

PART E OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

Tomando en consideración la conveniencia de que el mando superior y dirección del cuerpo de Sanidad militar se ejerza por persona que se halle dotada de los conocimientos facultativos, práctica y demas circunstancias necesarias para el mejor acierto en el servicio sanitario del ejército, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan derogados los artículos 1.º y 10 del reglamento del Cuerpo de Sanidad militar de 5 de abril de 1853.

Art. 2.º La Dirección general de dicho cuerpo recaerá en uno de los gefes superiores del mismo que Yo tengo á bien nombrar, con las mismas facultades, prerrogativas y ventajas que el reglamento señala.

Art. 3.º Atendiendo á los méritos, servicios y demas circunstancias que concurren en el inspector médico del Cuerpo de Sanidad militar D. Manuel Codorniu y Ferreras, vengo en nombrarle Director general del mismo cuerpo.

Dado en Palacio á cinco de setiembre de mil ochocientos cincuenta y cuatro.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado núm. 1.º, 2.º y 3.º

La Comisión reunida del Consejo de Sanidad y de la Junta general de Beneficencia me ha presentado en el día de ayer el siguiente dictamen:

Excmo. Señor: La Comisión del Consejo de Sanidad y de la Junta general de beneficencia, encargada de examinar las disposiciones que rigen sobre calamidades públicas, y de proponer al Gobierno de S. M. las que crea deben adoptarse desde luego, para prevenir ó atenuar los estragos del cólera morbo asiático, que desgraciadamente existe en varios puntos de la Península, se ha dedicado á este importante cometido con el interés y urgencia que de suyo exige.

Para no hacer demasiado difuso este escrito, y porque no es ocasión de discutir acerca de las teorías generales sobre la aplicación mas ó menos eficaz de diferentes medidas de precaución anteriores á la invasión del mal, entiende la Comisión que la cuestión de actualidad es la de considerar el peligro como existente, y de ocuparse por consiguiente de combatirlo por todos medios.

En las diferentes disposiciones adoptadas por el ministerio de la Gobernación desde el año de 1849 en que el cólera volvió á estenderse por el Norte de Europa, se hallan prescritas cuantas son de apetecer, así para prevenir en lo posible la invasión, como para disminuir sus efectos en lo que alcanzan los adelantos de la ciencia, todavía no bastante eficaces en tan terrible enfermedad, y poco tendrá la comisión que añadir.

La escasez de recursos con que se tropieza en España para todo lo que es de interés general, es la única causa que impedirá el no haberse establecido ya el servicio preventivo de beneficencia y sanidad, que planteado con anticipación y en situación normal, acostumbra á los pueblos y á las personas á mirar con menos horror el riesgo de la epidemia, y disminuye por consiguiente en mucho sus efectos morales en el momento de su desarrollo; este es el punto mas difícil de resolver en la actualidad, por lo mismo que es también el mas importante; á su ejecución están subordinados todos los demas.

De dos clases, Excmo. Señor, son las disposiciones que parece deben hoy ocuparnos, unas generales para todo el reino y otras especiales para Madrid. Respecto á las últimas, en la reunión celebrada en 27 de agosto en el despacho de V. E. y bajo su presidencia, tuvimos la satisfacción de oír al Sr. Gobernador de la provincia que por su parte, y la de las Juntas provinciales y municipales de Sanidad y beneficencia, estaban adoptadas todas las medidas que se creían necesarias, como si el cólera estuviese á las puertas de la capital, y que solo la falta de medios difería su realización. La premura del tiempo y otras causas, hijas de las circunstancias, no han permitido á la Comisión acercarse á conocer cuáles fuesen aquellas, si bien las cree fundadas en las reales órdenes é instrucciones generales expedidas por el Gobierno.

Por consecuencia, lo que la Comisión propone ahora tendrá el doble objeto de ser aplicable á todos los pueblos en general, y á esta capital en particular, según sea necesario.

Aunque no faltan médicos, sobre todo en las naciones extranjeras, que por afición ó lo nuevo y á las opiniones aventuradas y atrevidas, ó fundados en datos cuyo valor no ha podido comprobarse hasta el día, sostienen que el cólera morbo no es contagioso, el hecho indudable de hacer generalmente su invasión por los puertos de mar y de afluir principalmente á las costas, induciría por sí solo á creer que la falta de precauciones sanitarias es la que ofrece riesgo mas inmediato de que se introduzca por medio de personas, ropas ó mercaderías. En apoyo de estas opiniones, fundadas en la ciencia y también en la experiencia del nuestro y otros países, vienen los acontecimientos sanitarios que desde noviembre último están afligiendo á España y ahora han puesto en tan grave compromiso al Gobierno.

Hay fundados motivos para creer que á fines de dicho mes se importó el vapor correo *Isabel la Católica*, procedente de la Habana, en las costas de la ría de Vigo, por causa del desconcierto y abandono con que se hacia el servicio en aquel lazareto. A Barcelona le han traído los buques procedentes de Marsella, á Cádiz le hicieron este obsequio buques que procedían de puntos infestados, por mas que sea difícil poner en claro cómo penetró, y desde allí se ha extendido á Sevilla y Ayamonte. Tales hechos acreditan que es indispensable redoblar la vigilancia y organizar el servicio sanitario de la manera mas acertada y conveniente.

Como resultado de la conferencia sanitaria internacional celebrada en París á fines de 1850 y principios de 1851, tiene el Consejo de Sanidad sometido á la aprobación del Gobierno, desde el 10 de setiembre anterior, un proyecto de reforma, cuya oportuna aprobación hubiera muy probablemente libertado al país del azote funesto que diezma á los pueblos, les agita y consume sus recursos. No puede menos la Comisión, igualmente atenta al porvenir que al remedio de la presente calamidad, de llamar la atención de V. E. hácia esa suspirada y urgente reforma. Considera muy peligroso dejar confiada mas tiempo la salud pública en manos de unas Juntas formadas en gran parte por comerciantes, navieros y armadores de buques, sin género alguno de responsabilidad en presencia del Gobierno, y en las cuales prepondera con harta frecuencia el interés privado sobre el interés general.

El empeño con que algunas autoridades han procurado ocultar por largo tiempo al Gobierno de S. M., y aun á la generalidad de su propio vecindario, la existencia del cólera morbo dentro del recinto de los pueblos mismos en que residen, á pretexto de no alarmarlos, de evitar la emigración, la incomunicación con los inmediatos, y sobre todo de no causar perjuicios al comercio, es otro de los males gravísimos que hay necesidad de evitar á toda costa. Y sin embargo, en la organización sanitaria actual será tan difícil impedirle como fácil luego que llegue á adoptarse la reforma que el Consejo tiene propuesta. Hallándose entonces la sanidad confiada en los puertos á autoridades nombradas por el Gobierno, responsables y retribuidas, no se dará fácilmente el caso de que dejen de

cumplir sus prescripciones, y con la debida oportunidad pondrán en su noticia cualquiera novedad sanitaria. Entretanto ninguna otra cosa puede hacerse para conjurar un mal tan grave sino es recomendar á las autoridades sanitarias actuales que cumplan fielmente con lo que en este asunto previene nuestra legislación, y acaba de encargarse nuevamente en una circular de 26 de agosto último, exigiendo estrecha responsabilidad, privando de sus destinos ó imponiendo otros castigos á los que sean omisos en avisar inmediatamente que se presente el primer caso de enfermedad sospechosa á la autoridad superior de la provincia, si el pueblo no fuese la capital, y al ministerio de su dependencia cuando suceda en esta, y en particular al público diariamente y por los medios ordinarios la existencia del mal con todas sus condiciones, el número de personas atacadas, curadas y fallecidas. En la instrucción de 30 de marzo de 1849 se halla prescrito cuanto en este punto puede decirse, y no hay mas que hacerlo observar sin contemplaciones. De este abuso tambien pueden ser culpables en parte las mismas clases ó personas interesadas en que no haya precauciones sanitarias.

No conociéndose un medio eficaz de atajar el paso por tierra al cólera morbo, ni siendo posible hasta el día atenuar sus efectos por otros que los empleados por la ciencia y la experiencia, con mas ó menos éxito, en todos los países, las medidas de incomunicación en el interior pueden considerarse mas perjudiciales que útiles, como lo está acreditando la experiencia, y como ampliamente ha hecho ver el Consejo de Sanidad en repetidos informes. Solo las reglas higiénicas, el buen estado moral de las poblaciones, su limpieza, sosiego y tranquilidad, son preservativos que influyen verdaderamente en el curso del mal y rebajan el número de las víctimas.

Aunque la experiencia enseña que la hospitalidad domiciliaria produce por lo comun buenos resultados en las enfermedades epidémicas, como no todos los enfermos pueden ser atendidos en sus casas, ni éstas tienen la comodidad necesaria para su tratamiento y para evitar la trasmisión del mal á los sanos, que sería casi inminente respirando un mismo aire en habitaciones reducidas, como lo son en general las de las clases menesterosas, es indispensable organizar á un tiempo la hospitalidad domiciliaria y la hospitalidad comun, establecer casas de socorro para las familias pobres y desvalidas de los que enfermen ó fallezcan del cólera, acerca de lo que tampoco hay que añadir cosa notable á lo que prescribe la referida instrucción de 30 de marzo.

En la mayor parte de los pueblos de alguna importancia, y en Madrid sobre todo, viven innumerables personas en boardillas, sotabancos, porterías, cuartos bajos y hasta en bodegas y sótanos inmundos ó mal sanos, que son otros tantos focos pestilenciales, debiéndose únicamente á las buenas condiciones topográficas de la población y á su elevación sobre el nivel del mar, el que dejen de desarrollarse en el verano calenturas epidémicas, cuyo riesgo es mayor mientras la traida de las aguas del Canal de Isabel II no sufrague las necesidades que en esta parte crecen diariamente y haga mas fácil y barata la limpieza; pero entre tanto la comision considera de absoluta necesidad el que por las juntas de barrio se practiquen visitas domiciliarias con toda escrupulosidad en esta clase de viviendas, se obligue á salir de ellas y distribuirse en otras el número de personas excelentes de su razonable capacidad, y se designen locales para dormir los aguadores, mozos de cordel y otros que, sin tener casa ni familia, pasan las noches hacinados en portales ó cuartos oscuros con gravísimo riesgo para la salud pública.

A fin de organizar el servicio sanitario de los enfermos, y que sea simultáneo con el de socorros á los sanos que lo necesitan, es indispensable que, con arreglo á la ley de beneficencia de 6 de febrero de 1822, no derogada en este punto, y á la real orden de 16 de enero último, se incluya por los ayuntamientos en su presupuesto municipal una partida para beneficencia domiciliaria y para calamidades públicas, proporcionada al número de vecinos y á los recursos de cada población. No bastando, como de seguro no bastará este medio, es preciso abrir obras públicas y sostener las existentes para dar ocupación y alimento á los jornaleros y á los pobres capaces de trabajo; autorizar á los ayuntamientos para disponer de la quinta parte de los pósitos, donde todavia los hubiese; para imponer arbitrios sobre artículos de comodidad ó de lujo, exceptuando los de primera necesidad; declarar que deben usar en esta ocasion de la facultad que les concede el art. 34 y siguientes de la ley de 3 de febrero de 1823 para hacer derramas ó repartos vecinales con destino á objetos de utilidad comun, y acudir por último á la caridad pública, que aunque gastada y explotada en estos últimos tiempos con diversidad de suscripciones para objetos de desgracias comunes, nunca se busca en vano en un país eminentemente religioso y filantrópico como España; en un país en que pocos ven con serenidad estoica la miseria de sus semejantes, en que todavia las costumbres patriarcales de nuestros pueblos, los hábitos de la educacion en las clases acomodadas de socorrer á los desvalidos, hallan siempre abiertas las puertas de la caridad individual; y si estas recomendables virtudes se practican en tiempos normales, la idea de que existe una epidemia asoladora y cruel que puede crecer por el abandono de las clases pobres, sobreescita los sentimientos humanos y hace que todos lleven ofrendas á la beneficencia pública. No es preciso que sea dinero: canas, ropas, sábanas, colchones, lo que cuanto pueda contribuir á acelerar la creacion de la hospitalidad pública y domiciliaria, todo debe recibirse y aprovecharse con gratitud y buena voluntad.

Con este motivo debe hacer presente la Comision que cuando la Junta general de beneficencia remitió en 28 de junio de 1833 al Ministerio el presupuesto de sus servicios y establecimientos perteneciente al año actual de 1834, incluyó en él un millon de reales para calamidades públicas, previendo la necesidad que habria de esta cantidad

cuando ya el hambre de las provincias de Galicia era precursora del cólera, que vino poco despues. Escasa pareció esta suma á la Junta general para el objeto; pero atendiendo á la situacion del Erario, creyó que no debia entenderse á mas por entonces. El ministerio no estimó incluirla en el presupuesto, y de consiguiente no hay crédito en el con esta aplicacion.

Aunque por real orden de 8 de enero de 1849 se mandaron crear comisiones de salubridad pública en el seno de las juntas municipales de sanidad, la Comision cree que la unidad del método y la rapidez de la ejecucion que exigen las disposiciones sanitarias y de socorro, presentan la necesidad de que las juntas municipales de sanidad y de beneficencia se reúnan en una sola para todas las disposiciones que sean motivo ó consecuencia de la existencia del cólera y de su marcha progresiva mientras dure; que ademas deben crearse comisiones mistas de sanidad y beneficencia en cada parroquia, compuestas de las personas que marcan los artículos 17, 18 y 19 de la espresada ley de 1822, y tambien las habrá de barrio en las poblaciones, que, como en Madrid, tienen parroquias de numeroso vecindario; las comisiones de barrio bastará que se compongan de cuatro individuos, uno de ellos eclesiástico y otro facultativo, y dos vecinos elegidos todos por la parroquia.

Estas comisiones ademas de la colecta de socorros en dinero y en especie, harán la distribucion á los necesitados, así sanos como enfermos; dispondrán las sopas económicas en los casos necesarios, y entenderán en todo el servicio de su respectiva demarcacion, dejando espedita á los facultativos la parte de su profesion; pero obrando por sí en todo lo concerniente á socorros, sean de la clase que fueren, y tambien en la ejecucion de las medidas higiénicas.

Para que el Consejo de Sanidad, la Junta general de beneficencia, las provinciales y municipales procedan con entera libertad de accion en todo lo concerniente á salud pública y socorros, es preciso dilatar su esfera de accion mientras duren las circunstancias, dándoles atribuciones gubernativas y administrativas en los negocios de su respectiva incumbencia, ademas de las consultivas que les conceden la ley y reglamentos vigentes. Como que las provinciales y municipales están presididas por los gobernadores y alcaldes, y las superiores por delegados del gobierno, no hay que temer conflictos de autoridad ni de atribuciones; el ministerio se desembarazará así de una porcion de detalles que le entorpecen y quitan el tiempo que necesita para otros asuntos de no menos importancia y que no admiten delegacion; y en todo caso siempre existe en sus facultades la de alterar ó modificar lo que las juntas acuerden, que no es de esperar sea contrario á las leyes ni á la conveniencia pública. Ademas de que siendo la epidemia una afeccion local, locales y municipales han de ser la mayor parte de las disposiciones que se adopten; y de consiguiente la junta municipal, mista de sanidad y beneficencia, con el ayuntamiento, es la que debe correr con todo lo que concierne á este cometido.

La experiencia de otras épocas, repetida en la ocasion presente, enseña que algunos facultativos, eclesiásticos y escribanos, poseídos del terror que infunde la aparicion del mal, abandonan los pueblos de su residencia dejándolos en el desamparo y horfandad que es consiguiente, y de que ha recibido algunas quejas el Gobierno de S. M., si bien son por fortuna pocos los funcionarios de las espresadas clases que olvidan hasta este punto los deberes de profesion y de humanidad en que están constituidos, y tambien el celo de los gobernadores y alcaldes ha adoptado medidas enérgicas que han remediado una parte del daño.

La Comision ha discutido y meditado sobre este particular, y entiende que es un deber del médico, del cirujano y del farmacéutico, como lo es del párroco, permanecer en el sitio en que se halle sirviendo su plaza ó desempeñando la cura de almas, lo mismo que del que por cualquier otro título tiene obligacion de residencia fija en él; que esta misma obligacion la tienen todos los facultativos que disfruten sueldo ó pension del Erario, ó de fondos públicos, provinciales ó municipales, y tambien los eclesiásticos adscritos á iglesias situadas dentro de la población, ó con beneficio ó cargo en ella; pero que no puede obligarse á los facultativos (ni menos á los eclesiásticos) á salir á otro contra su voluntad. Deben abrirse registros públicos en que consten los nombres de los facultativos que estén dispuestos á prestar sus servicios en los pueblos atacados y en los demas que los gobernadores ó las juntas respectivas dispongan, pero con las condiciones que recíprocamente estipulen, así sobre el honorario que han de recibir, como sobre la pension en caso de muerte á sus familias. En estas ocasiones lo que importa es que no falten facultativos, y para estimularlos, cree conveniente la Comision que se espida un real decreto reformando la real orden vigente sobre la cruz de epidemias creada en 1834 cuando la primera invasion del cólera en España, estableciendo tres clases de ella para premiar grados diferentes de merecimientos, y facilitando algo mas que hasta aquí su adquisicion, sobre lo que puede formularse un proyecto separado.

El aprecio que los profesores hacen de esta condecoracion, que no se ha prodigado, porque á pocos daba derecho el decreto de creacion, será un poderoso estímulo para que acudan muchos á prestar sus servicios á la humanidad doliente en el trance que se espera.

Con respecto á los eclesiásticos, el Gobierno de S. M. acaba de expedir una circular recordándoles la obligacion en que están de sobrellevar con abnegacion y caridad evangélica el cargo de auxiliar y consolar á los coléricos, como á todos los demas enfermos que lo necesiten, y no es de esperar que lo desatiendan, ya porque el clero español en general nunca ha esquivado esta clase de riesgos, ya porque las autoridades locales cuidarán de que entre en su deber el que fuere descuidado ó omiso.

Nada puede preceptuarse á los escribanos para los casos

en que algun enfermo del cólera quiera hacer sus disposiciones testamentarias: obligándoles á residir en los pueblos en que radica su oficio, y á ejercerle en el territorio los que sean escribanos reales, si bien en este último caso deberá ser convencional el pago de los honorarios y dietas, parece que nada mas resta al Gobierno que prevenir sobre el particular.

Resumiendo pues la Comision cuanto lleva manifestado, entiende que es de toda urgencia que el Gobierno de S. M. se sirva determinar:

1.º La aprobacion del proyecto de reforma sanitaria remitido por el Consejo de Sanidad en 10 de setiembre de 1833.

2.º Organizar la hospitalidad domiciliaria y la comun, así como los socorros de pobres sanos y enfermos, por medio de los Ayuntamientos, de las Juntas municipales de sanidad y beneficencia, subdividiendo este servicio en comisiones mistas parroquiales y de barrio segun las poblaciones.

3.º Practicar escrupulosas visitas domiciliarias en las boardillas, sotabancos, cuartos bajos y demas habitaciones reducidas ó mal sanas, disponiendo que salgan de ellas las gentes que excedan de su regular capacidad, y habilitando locales para dormir aguadores, mozos de cuerda y demas que se hallen en este caso.

4.º Declarar que á los Ayuntamientos toca arbitrar recursos usando de las facultades que les concede la ley de 3 febrero de 1823 y otras disposiciones vigentes.

5.º Ampliar las atribuciones de las Juntas de Sanidad y Beneficencia, dándoselas gubernativas y administrativas mientras duren las circunstancias.

6.º Declarar obligatoria la permanencia de los médicos, cirujanos y farmacéuticos, y de los eclesiásticos y escribanos en los pueblos de su habitual residencia durante la epidemia.

7.º Dar amplitud á la concesion de la cruz de epidemias para estimular á los facultativos.

Tales son, Excmo. Sr., las disposiciones que la Comision cree necesario adoptar desde luego como precautorias y precisas en el desgraciado caso de que el cólera morbo invada esta capital, aplicables tambien á los demas pueblos del reino, segun sus circunstancias. Con ellas, y reencargando el cumplimiento de las Reales órdenes de 18 de enero y 28 de marzo de 1849, de la instrucción clara y minuciosa de 30 del mismo mes, y de las reales órdenes de 8 de febrero de 1833, 16 de enero, 1.º de febrero y 21 de agosto de este año, de que pudiera formarse en su caso una coleccion ordenada, considera la Comision que solo resta ponerlas en ejecucion acudiendo á la caridad pública en lo que no alcancen los recursos que proporcionen el Gobierno, los Ayuntamientos y las Juntas provincial y municipal.

Madrid 1.º de setiembre de 1834. — Mateo Seoane. Pedro Gomez de la Serna. — Joaquín Iñigo. — Pedro Felipe Monlau. — Francisco Mendez Alvaro. — José García Jove.

Y habiéndose conformado S. M. con el parecer de la Comision, se ha servido disponer que se estendien las órdenes oportunas para la realizacion de los diferentes extremos que abraza el anterior dictamen.

De real orden lo comunico á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 6 de setiembre de 1834. — Santa Cruz. — Señor Director de Beneficencia, Sanidad y establecimientos penales.

Direccion de beneficencia, sanidad y establecimientos penales. — Negociado 3.º — Circular.

Profundamente conmovido el real ánimo de S. M. al tener conocimiento de la vituperable conducta de algunos facultativos que, olvidando los altos deberes que les impone su sagrado ministerio, y los sentimientos de humanidad que generalmente resplandecen en los dignos individuos de esta respetable clase, abandonan las poblaciones de su residencia luego que son invadidas por la enfermedad reinante, no ha podido mirar con indiferencia este hecho, que traeria los mas funestos resultados, en el caso de que, por desgracia, encontrase imitadores, puesto que los pueblos se verian privados de uno de los principales consuelos en la tribulacion presente.

S. M. ha dispuesto en consecuencia se diga á V. S. que haga entender á los profesores del arte de curar establecidos en esa provincia, que todo aquel que abandonase el pueblo de su residencia habitual cuando fuese invadida por la enfermedad reinante, sin previa autorizacion de V. S., no solo incurrirá en el real desagrado, sino que quedará sujeto á las medidas correctivas con que S. M. se propone hacer se castigue tan inconcebible conducta.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de setiembre de 1834. — Santa Cruz. — Señor gobernador de la provincia de...

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Concluye el Discurso leído por D. Juan Gualberto Avilés sobre algunas de las enfermedades endémicas propias de nuestra España.

(Véase el número 32.)

CASTILLA LA VIEJA.

Una cordillera de montañas que arrancando del Moncayo y dirigiéndose primero hacia el Sud y luego al S. O. termina en la sierra de Greda, separa la provincia de Castilla la Vieja de la de Asturias, Castilla la Nueva y Estremadura. Siguiendo desde el mismo Moncayo, continúa la cordillera en direccion de N. á O., paralela á la corriente del Ebro y separa esta provincia de Navarra y Alava.

Exceptuando la parte de Santander y la septentrional de Burgos, puede reputarse el terreno de esta provincia como un llano inmenso, cortado á intervalos por pequeños

montes. La calidad de esta tierra, aunque buena en general, ofrece variedades que influyen notablemente en su mayor ó menor producción. La tierra que mas abunda de salitre es la mas fértil, cuya circunstancia pudiera tenerse presente y beneficiarse para el cultivo de las que por su naturaleza son infecundas.

El terreno de esta provincia es en lo general poco abundante en producciones, pues apenas da de sí otra cosa que granos y vino; únicos ramos que proveen á la subsistencia de sus moradores. Hay en ella un error, y una absurda manía contra toda especie de árboles; y contribuye á que su clima sea frío en invierno y caluroso en el verano. La perjudicial creencia de que los árboles con su sombra impiden que la cosecha sea mas abundante, ha hecho que Castilla, pais hermoso y productivo hasta el siglo XV, haya venido á ser estéril, pobre, miserable y reducido á las únicas cosechas arriba dichas, sin las cuales se verían reducidos sus habitantes á la mayor infelicidad.

La circunstancia de encontrarse agua en cualquiera parte y á poca profundidad, así como los frecuentes ríos, hace que sea abundante este terreno en pastos para los ganados lanar y vacuno, que en invierno bajan á las llanuras, y en verano se sustentan de las yerbas frescas de los montes.

En esta provincia hay bastantes fuentes, tanto de aguas potables como minerales y gran número de ríos, siendo el principal el Duero. Aquellas traen su origen de las montañas ya insinuadas.

Los castellanos viejos son de mediana estatura, fuertes, ágiles, sufridos y duros para los trabajos. Su principal divisa es la probidad y la sencillez; son generalmente taciturnos, reservados, valientes sin igual, reflexivos é ingenuos, de juicio sólido y de buena imaginación.

El médico judío de Toledo, que escribió la topografía de Castilla la Vieja, asigna como enfermedades propias de este suelo la calentura pútrida, en cuyo tratamiento aconseja se empleen las sangrias, vomitivos y bebidas acidulas; el sarampion, las viruelas, tercianas, catarros, destilaciones, espantos de sangre, tisis, asma, dolores, cólicos nefríticos y afectos espasmódicos. El referido médico atribuye estas enfermedades á la mucha inconstancia del tiempo, á la suma humedad y á la frecuente lucha que hay en este pais entre los aires Norte y Mediodía.

En algunos pueblos de sierra son endémicos los bocios ó paperis: la hipocondría se observa tambien con alguna frecuencia, igualmente que las intermitentes, que son endémicas en ciertos puntos.

ARAGON.

La provincia de Aragon confina por el N. con el reino de Francia, por el E. con Cataluña, por el S. con Valencia y Castilla la Nueva, y por el O. con Castilla la Vieja y Navarra.

El terreno de Aragon es de los mas montañosos de España. Las ásperas y enebriadas cordilleras del Pirineo que forman la frontera de Francia, ofrecen por esta parte los mayores derrumbaderos; son las mas elevadas y de peores entradas de cuantas separan á España de aquel reino. De esta inmensa mole nacen multitud de ramales que se introducen en el terreno formando diferentes valles por los cuales se precipitan multitud de ríos, arroyos y torrentes.

Llenan tambien de asperezas el territorio de Aragon diversas prolongaciones de las sierras de Albarracín, Molina, Cuenca y Navarra.

Estas montañas están poco pobladas, pero son ricas en pastos, plantas aromáticas y medicinales. Muchas de ellas están cubiertas de una especie de rocas que no son ni arcillosas ni calcáreas. Abundan mucho en varias especies de minerales, y en jaspes y mármoles de diferentes colores muy estimados.

Los principales ríos que bañan esta provincia son el Ebro, el Veral, el Aragon, el Rigor, el Estarrum, Lunbier, Jalon y Jiloca.

El terreno de Aragon es tan fértil, que por poco que se le ayude basta para producir prodigiosamente. Las márgenes de los ríos que le bañan desplazan la mas activa vegetación; las riberas del Ebro y del Jalon principalmente, son de lo mas rico y pintoresco que se conoce, y la multitud de valles regados por diferentes riachuelos producen todo lo que el labrador apetece. Son considerables las cosechas que se cojen de trigo, cebada, maíz y demás granos gruesos.

En los partidos de Aleaiz, Barbastro y Zaragoza se cultiva principalmente el olivo; en estos mismos y otros muchos se coje excelente vino y exquisitas frutas de toda especie.

Los aires que generalmente dominan son el N. O. y el S. E., los cuales son tan frecuentes en Zaragoza, que se puede asegurar reinan los nueve meses del año. El O. suele producir lluvias benéficas, y el S. O. sopla rara vez en este pais.

Los aragoneses son altos, fornidos y vigorosos; reúnen todas las circunstancias necesarias para progresar en las ciencias; vivacidad natural, imaginación penetrante y juicio sólido; así es que en todas las épocas se han distinguido en las ciencias, literatura y artes. Es el aragones orgulloso, habla poco y defiende su opinión con firmeza; ensalza su pais hasta la hipérbole; le enardece la menor contradicción; desconoce sus propios defectos y rara vez confiesa los de sus compatriotas, sin embargo de ser naturalmente envidioso cuando habla con extranjeros. Su natural altanería, su acogimiento seco comunmente, su aire seco, sus maneras frías, su tono á las veces brusco repugna á los que no le conocen, y estos son los únicos defectos que se les achacan; pero defectos que se hallan bien recompensados por mil cualidades estimables. Si el aragones es frío y seco, tambien es á la vez prudente y reflexivo, provisto de un juicio sólido y de un sentido el mas recto; la preocupacion en favor de sus compatriotas no les ciega hasta desconocer las ventajas de los demas, y tributan el homenaje mas sincero al mérito extranjero; si

son altaneros, son al propio tiempo atentos y comedidos; su acogimiento, aunque serio y frío, es mas verdadero y de corazon que el afectuoso y urbano de muchas provincias. Son hábiles cortesanos sin falsía, valientes sin fanfarronada, arrojan hasta la temeridad, emprendedores como nadie; tienen audacia y ambicion; su carácter decidido, firme é inalterable les hace á las veces aparecer indóciles. Nunca cedieron los aragoneses cuando fué menester combatir en defensa de las leyes, de la independencia nacional, de la libertad y del trono de sus reyes.

Las enfermedades mas comunes en Aragon son las fiebres pútridas, las inflamaciones internas y externas, las fluxiones, los reumatismos y abscesos.

D. Manuel Lay, médico distinguido que ejerció la profesion en Zaragoza, conceptúa como una de las principales causas de las enfermedades que se padecen en aquella capital, el uso frecuente que hacen sus naturales del agua del Ebro, que por aquel punto no es la mas pura, hallándose comunmente mezclada con sustancias terrosas, lo que hace que se digiera difícilmente y de lugar á la gota, reumatismos, disenterias, cólera morbo, obstrucciones de las vísceras abdominales, á diversas afecciones del hígado, de los riñones, del bazo, y hasta la produccion de hernias.

Esta causa, como dice Tijeu, no satisface completamente, ni á ella puede atribuirse algunos de los males referidos. ¿No serán tal vez producidos por la intemperie del aire?

Los aragoneses son muy propensos á la plétora, observándose con frecuencia como una consecuencia de ella, los dolores de cabeza, de pecho y de diferentes vísceras, y de las articulaciones; el delirio, la manía, la melancolía, los temblores, los síncope por la sola opresion de las fuerzas, los sudores y otros accidentes. Tambien son muy comunes las fiebres ardientes.

El clima de Zaragoza imprime un carácter particular á las fiebres efémeras, que pueden considerarse como endémicas en este suelo. Son debidas frecuentemente á la supresion súbita de la traspiracion; esta misma causa produce con alguna frecuencia la plenitud, y por esto se observa que la fiebre efémera degenera con facilidad en pútrida, si en su tratamiento no se emplean oportunamente los sudoríficos mas activos.

CATALUÑA.

El principado de Cataluña está situado al extremo N. E. de España. Confina al N. con los Pirineos que lo separan de Francia; al E. con el Mediterráneo; al S. con Valencia, y al S. O. con Aragon. Los ramales de la mencionada cordillera de los Pirineos, internándose en el pais constituyen las montañas secundarias, entre las cuales se distinguen las de Montenegro, Vallorquina, San Craso, Monseny, San Lorenzo del Mun, Monserrat y otras.

El terreno de esta provincia es en lo general áspero y frágil, cortado por estas ramificaciones del Pirineo, que forman frondosos valles. Con todo, los laboriosos é infatigables catalanes, en fuerza de un asiduo trabajo, han logrado convertir terrenos, de suyo ingratos, en fértiles campos, en abundantes viñedos, en numerosos olivares, en arboledas y pastos deliciosos, y en bien cuidados bosques. Véase sino la inmensa y agradable llanura del Ampurdán, que está como sembrada de lugares y caserios, entre viñedos, mieses, olivares y frutales, donde la industria y el arte compiten con la naturaleza bienhechora; obsérvese los llanos de Girona, Vich, Bagés, Vallés, Panadés, Urgel y Tarragona, que cada uno por sus abundantes y particulares producciones, ofrece la idea mas completa de la actividad é industria de sus moradores; recórranse, en fin, los pueblos de la alta montaña hasta la hermosa huerta de Lérida, y las fértiles márgenes del Ebro, incluidas las escarpadas rocas que parecen debían servir solo de mansion á las fieras, y se convencerá cualquiera de esta verdad.

Los ríos mas notables son el Ebro, el Segre, el Cinca, Llobregat y Fluviá.

Las producciones mas comunes de este suelo son en los montes, el abeto, el pino de clases diferentes, la encina, el roble y otros; en los llanos y riberas el nogal, el álamo blanco y negro, de todos los que se sacan maderas de construcción; el olivo, la morera, algarrobo, almendro, avellano etc. Entre los cereales el trigo, centeno, cebada, avena, maíz, mijo y alforjón; entre las legumbres, la judía, la patata, habas, guisantes, garbanzos y gran variedad de hortalizas. El vino es uno de los principales ramos de la riqueza de Cataluña, así como las diferentes manufacturas que elaboran sus naturales.

Los catalanes son altos, robustos, fuertes, activos, industrioses, emprendedores, inteligentes é infatigables en los trabajos. La situación topográfica del pais, hace que nunca hayan descuidado el tráfico marítimo, y por mucho tiempo han sido considerados como los primeros marinos del mundo.

Las apoplejías y muertes repentinas son muy comunes en la capital de Cataluña, tanto que en 1780 el ayuntamiento de Barcelona consultó á la Academia acerca de la causa de estos terribles accidentes.

Es un hecho observado constantemente desde la mas remota antigüedad, que en los solsticios y equinoccios sobrevienen con alguna frecuencia casos de muerte instantánea, lo mismo en Madrid que en Barcelona; así en París como en Viena y en otras capitales, sin que hasta ahora se haya podido averiguar perfectamente la causa que las motive en dichas épocas del año con preferencia á otras, y sería de desear que se ocupase alguno en estas investigaciones y tratara de aclarar este punto etiológico.

Son endémicas las intermitentes en el Ampurdán, Figueras y otros varios puntos de Cataluña, y suelen tomar un carácter pernicioso y rebelde, particularmente en el Otoño.

Las barretas, ó sea el trismo, se observa con frecuencia, particularmente en los niños de corta edad; en todo el litoral de Cataluña. D. Ramon Ballester, médico de Palma

de Mallorca, asigna como causas de este padecimiento las continuas y bruscas mutaciones atmosféricas; el aire infecto que generalmente se respira en las estancias de las recién paridas, la humedad, el género de vida de los sujetos, el poco abrigo, y el abuso de los manjares fuertes, picantes y de las bebidas alcohólicas.

Jacinto Andreu asegura que en su tiempo era tan frecuente y mortífera en los niños esta enfermedad, como las viruelas y sarampion.

Los bocios ó paperas son endémicas en Abresa. Las tisis se padecen tambien con frecuencia en el principado de Cataluña.

En diferentes épocas han sufrido algunos pueblos de este pais terribles epidemias de calenturas pútridas que han causado grandes estragos en sus moradores.

CONSECUENCIAS.

De todo lo dicho hasta aquí se puede deducir:

1.º Que por la influencia del clima, ó mejor dicho de ciertas localidades, se producen determinadas dolencias análogas entre sí ó muy parecidas; y que sino atacan á todos y cada uno de los habitantes del pais sometido á la observacion, si por lo menos á un número considerable de ellos.

2.º Que ciertas enfermedades endémicas no suelen acometer á los sujetos que accidentalmente permanecen en las poblaciones en que aquellas reinan; al paso que otros las adquieren con mas prontitud y mayor gravedad, por no estar habituados á los agentes productores de ellas.

3.º Que hay enfermedades que siendo endémicas, son tan numerosas y atacan á tantos individuos á la vez, que teniendo ademas en cuenta que su causa reside en el aire, pueden considerarse como endémico-epidémicas.

4.º Que muchas causas morbosas de localidad pueden destruirse, ó por lo menos atenuarse por el poder del hombre; auxiliado de los consejos de la ciencia, desterrando de este modo las enfermedades que son su consecuencia; pero que otras son insuperables, no estando en la mano de aquel el contrarrestarlas, aun contando con todos los recursos que pueden prestar la razon ilustrada, los medios pecuniarios y el apoyo y auxilio de un gobierno fuerte, justo y sabio.

5.º Que las causas morbosas que dependen de los hábitos y costumbres, se irán desterrando de entre nosotros, segun se vaya ilustrando el pueblo, y ejerciendo moral sobre él y sus autoridades locales mayor influencia moral sobre los facultativos.

Suores: Este imperfecto bosquejo de las principales enfermedades endémicas de España, que habeis tenido la bondadosa paciencia de escuchar, está trazado en mi bufete, y por lo mismo necesita correcciones radicales y aun esenciales adiciones. Deseo que se le considere tan solo como un ligero resumen de mi lectura y estudio privado, despues de haber encanecido ya en la ciencia, y tomado la pluma al cabo de treinta años de continua práctica y de haber llegado á una edad, en que el fruto del juicio ha debido marchitar y aun desvanecer las flores de la imaginacion. No se me oculta que este trabajo es muy incompleto, y que solo puede servir como de programa, para que con vuestro superior alcance lo ampliéis y rectifiqueis, difundiendo sobre tan oscuro horizonte las luces de vuestro claro ingenio y fino criterio.

Para que este escrito fuera menos inexacto era indispensable entre otras circunstancias, ó haber ejercido la profesion en todas las provincias de España ó haberlas visitado detenidamente, ó cuando menos haber consultado y tenido correspondencia epistolar con los profesores mas eminentes de ellas. Yo no me he hallado en ninguno de esos casos, y estome ha impedido comprobar los datos que se hallan esparcidos en las muchas obras que al efecto he consultado, limitándome á coordinarlos y reunirlos. Otro vendrá mas afortunado que, aprovechando estos pequeños antecedentes, y teniendo ocasion de emplear los medios de observacion propia que á mi me han faltado, estará tal vez destinado á dar completo y feliz término á este que ahora no es mas que un ligero ensayo.

JUAN GUALBERTO AVILES.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaria general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Pablo de Monasterio y Ochoa, natural de Bilbao, de 27 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Madrid. (5)

—D. Francisco de Paula Gomez, natural y residente en Andujar, provincia de Jaen, de 34 años de edad, de estado soltero, abogado. (2)

—D. Tomás Francisco Hevia y Rodriguez, natural de Valladolid, residente en Sevilla, de 37 años de edad, de estado casado, primer ayudante médico del Cuerpo de Sanidad militar. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el expresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 29 de agosto de 1854. —Luis Colodron, secretario general.

COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

El martes 12 del corriente, á las doce y media en punto de la mañana, se verificará la Junta general de socios del distrito, anunciada para el 28 del proximo pasado, y que no pudo tener efecto con motivo de las circunstancias; en la que se ha de renovar la Comision provincial. Madrid 7 de setiembre de 1854. —El secretario, Gregorio Uriarte.

CORRESPONDENCIA.

El cólera morbo.

No deja de ser para nosotros un grave compromiso la imprescindible necesidad de tener que ocuparnos del cólera morbo después de las notabilidades científicas que nos han precedido sobre el particular en este periódico; cuyas sabias y juiciosísimas observaciones nada dejan que desear al médico, al magistrado, al político, al literato y al filósofo. Y esta notable circunstancia viene á aumentar mas y mas nuestro conflicto, sin embargo de que nos atrevemos á esperar por lo mismo que se nos oiga con mas benevolencia, y se nos juzgue con menos severidad.

Sentado, pues, este precedente, que hemos considerado necesario, debemos recordar con el mayor sentimiento, que durante la epidemia cólerica de 1834 se cometieron en nuestro país con algunos médicos ciertas violencias que hacen muy poco honor á la dignidad y grandeza de la profesión, al espíritu civilizador del siglo, al respeto del hombre santificado por la religion y por las leyes, y á la caridad evangélica emanada del sublime y divino drama del calvario.

Hablamos del punible y escandaloso atentado que los parientes de cierto enfermo cometieron con un médico constituido en el lecho del dolor con síntomas de un cólera incipiente, arrancándole forzosamente de él y de los brazos de su cara esposa que no debía volver á ver mas, sin consideración ni respeto de ningún género, á título de cumplir con el mencionado enfermo los oficios de su profesión. El resultado de esta barbarie fué la muerte de nuestro infortunado compañero antes de su llegada al punto donde era tan inhumanamente conducido.

Si á los pueblos se proporcionase en los tiempos de epidemias tan devastadoras como el cólera morbo el suficiente servicio sanitario; si á los médicos se remunerase cual corresponde los sacrificios extraordinarios que en tales casos arrostran en obsequio de la humanidad; si el gobierno, comprendiendo bien toda la importancia de tales medidas, dispusiera con oportunidad lo necesario para su debido cumplimiento, no hay que dudarle, escenas tan culpables como la que hemos denunciado, no solo no se repetirían mas, sino que el fatídico viajero de Jessóra seria menos devastador y mucho menos temible.

Todos los médicos, en general, prestaron la asistencia de los epidemias del cólera sin otra recompensa que la iguala: esa mezquina retribucion que por los servicios profesionales de todo un año pagan los pueblos unas veces tarde, otras mal, algunas nunca (1); como si los trabajos excepcionales y extraordinarios de una profesión, ó de un arte cualquiera, pudieran ni debieran comprenderse nunca en la regla ordinaria. Esto, además de ser repugnante á la sana razon, es tambien contrario á todos los principios de equidad y de justicia.

Cuando en asuntos tan trascendentales como el que nos ocupa no hay la correspondiente remuneración, sucede necesariamente que el disgusto, la tibieza y el desaliento conquistan el lugar de la actividad, de la constancia y del heroísmo de los profesores. Entonces, la humanidad y la ciencia sufren un grande descalabro. Por eso las grandes cuestiones del cólera morbo son todavía un problema irresoluble.

Que se remuevan todos los obstáculos que se oponen al libre y espedito ejercicio de la profesion en los dias calamitosos de esas epidemias que diezman toda la raza del género humano; que se organice un buen sistema de sanidad en armonia con las necesidades de los pueblos y de los profesores; que nuestro sabio gobierno, oyendo á su consejo supremo, dicte las disposiciones necesarias para la realización de tan filantrópico proyecto, y sin que nos deslumbre ninguna ilusión utópica, tenemos fe en que la ciencia y la humanidad no quedarán como hasta aqui vencidas bajo el implacable y mortífero poder de esa hidra venenosa deslizada de las márgenes del Ganges.

Hellin y diciembre 26 de 1853.

JOSÉ MARTINEZ Y GONZALEZ.

VARIEDADES.

Crónica electoral médica.

La escitacion hecha por el comité médico central de elecciones va produciendo sus frutos, y en casi todas las capitales de provincia se van formando comités y promoviendo la formacion de los de partido. Es ciertamente sensible que la brevedad del plazo que permiten las operaciones electorales no hayan dado lugar á que los comités provinciales se hallen constituidos con representantes nombrados por los partidos, porque entonces serian la genuina expresion de la voluntad de la mayoria de los profesores de la provincia. Pero no habiendo tiempo para que en todas las capitales se constituya el comité médico de esa manera, urge que los profesores de estas se reúnan, se entiendan entre sí y propongan candidatos médicos que sean aceptables á los comités políticos que en las mismas se ocupan de formar las candidaturas; porque segun nuestras noticias, estas candidaturas han empezado á formarse en algunas capitales, y aun sabemos de alguna en que se halla ya for-

(1) La iguala con los vecinos, y la contrata con los ayuntamientos de los pueblos es un convenio ignominioso que hace descender al médico desde la altura de la libertad é independencia de su facultad á la profundidad de una servidumbre afrentosa; es una autorización omnimoda para disponer caprichosamente del facultativo, rebajándole hasta el último de los dependientes del servicio público; es, en fin, la causa principal de la decadencia marasmódica de la profesion, y de la miseria espantosa de los profesores españoles.

mada. Repetimos por última vez, porque en el próximo número será ya tarde, que si se quiere que vengan diputados médicos á las próximas cortes, es necesario que los comités provinciales, ó en su defecto los profesores de las capitales, empleen todo su valer é influencia para que en la lista de candidatos de su respectiva provincia figure al menos un profesor de ciencias médicas suficientemente conocido y con antecedentes políticos capaces de hacerle aceptable en la candidatura; y como es probable que en casi todas las provincias se formen tantas como partidos ó fracciones políticas deben tomar parte en la próxima lucha, convendría que en cada una de ellas figurase un candidato médico de opiniones y compromisos políticos conformes con el programa respectivo. Que no se olvide esto, y que sobre todo se proceda con la fraternal union y buena fe que á todos interesa; porque si falta alguna de estas dos circunstancias, nuestros esfuerzos serán perdidos y solo conseguiremos ponernos en ridículo y dar un nuevo testimonio de nuestros antiguos hábitos de desunion y mútua envidia. Y á propósito de esto, hemos tenido un gran disgusto y ha causado desagradable impresion en el comité médico central, al saber que habiéndose reunido en Almagro dias pasados 23 profesores de la ciencia de curar y acordado el candidato médico que debian proponer á la provincia, algun individuo de la comision que dejaron nombrada para gestionar en favor de este acuerdo, se ha permitido proponer á los subdelegados otro candidato diferente, introduciendo asi la desunion en las filas que tanto importa conservar compactas; y esto con tanto menos motivo cuanto que el candidato acordado por la reunion de Almagro, sobre ser muy conocido y tener muchas simpatias en la provincia es además uno de los hombres políticos mas notables, consecuentes y populares en esta corte, y uno de los que mas pruebas tienen dadas de su amor á la clase y de su abnegacion y probidad. Con solo decir que este candidato se llama D. Agustin Gomez de la Mata, tenemos justificadas todas las reflexiones que acabamos de hacer.—El comité médico central ha vuelto á reunirse, acordando que la mesa quede autorizada para contestar á las comunicaciones que le dirijan las provinciales pidiendo sus consejos y cooperacion, y se ha ocupado tambien en fijar la candidatura médica que debe presentarse en los distritos de esta provincia. A la hora en que escribimos no se ha tomado aun acuerdo definitivo sobre este particular.

La mayor parte de los Comités médicos provinciales han publicado alocuciones análogas á la del Central, que no publicamos, á pesar de nuestro deseo, porque no lo permiten los estrechos límites del Siglo, y porque se han circulado ya con profusion entre los profesores de las respectivas provincias. Mas adelante publicaremos los nombres de los que las han escrito y costado para que su celo y abnegacion sirvan de ejemplo y de estímulo, y para que las clases médicas les consagren la memoria de gratitud que se merecen.

Lamentable estado del Hospital general.

Una comision de los facultativos de los hospitales generales de esta corte se presentó el jueves último al Gobernador de la provincia y puso en sus manos la esposicion que trasladamos en seguida. Aquella digna autoridad recibió á la Comision con el interés mas vivo, y manifestó hallarse animada de los mejores deseos.

Tiempo hace que reclama el Hospital de Madrid la mas preferente atencion de parte de las autoridades.

Excmo. Sr. Gobernador civil, presidente de la Junta provincial de Beneficencia.

Los profesores de la seccion de medicina de los hospitales generales de esta corte, que repetidas veces han manifestado las necesidades experimentadas en ella, particularmente desde estos últimos años, faltarian á un deber de conciencia, si cuando Madrid se halla en peligro próximo de ser invadido por la mortífera enfermedad que aflige á diferentes provincias, no espasieran á la vista de V. E. el triste pero verdadero cuadro que ofrece hoy dicho Hospital general.

Hace ya algun tiempo, Excmo. Sr., que á este piadoso establecimiento se le ha ido despojando sucesivamente del espacioso local que antes ocupaban sus dependencias y en donde podian alojarse cómodamente hasta 2,000 enfermos, prestando en las calamidades públicas la asistencia necesaria á las clases pobres, siempre numerosas en una gran poblacion. Con los despojos que últimamente sufrió ha quedado reducido á no poder contener en la actualidad mas de 1,200 enfermos en salas de medianas condiciones higiénicas. En vano clamaron una y otra vez los facultativos del mismo, manifestando el trascendental error de disminuir la capacidad del único Hospital general de Madrid, al paso que su poblacion crecia y las clases trabajadoras y proletarias aumentaban y alfluían en la proporcion que es consiguiente. En vano espusieron enérgicamente los inconvenientes de acumular enfermos en determinadas épocas del año, y en vano anunciaron las funestas consecuencias á que podia dar lugar semejante aglomeracion:

sus quejas fueron no solo desoídas, sino hasta censuradas, suponiéndolas faltas de fundamento. Los vaticinios de los profesores principiaron, sin embargo, á realizarse cuando por el año 1847, acometidos del tifo muchos de los trabajadores en las obras del camino de hierro, poblaron las salas del Hospital, y no pocos dependientes y empleados en su asistencia le contrajeron y sucumbieron víctimas de él. Esto pasó sin adoptar medida alguna para evitar en adelante mayores males, hasta que en 1852 ya se declaró oficialmente la necesidad de dotar á Madrid de nuevos hospitales, decretando la construccion del de la Princesa; pero el mal apremiaba y cada dia era mas urgente, de manera que estas medidas no remediaban los apuros del momento. Desde el verano anterior sobre todo, la enfermeria del Hospital general creció hasta un grado alarmante, amenazando convertirle en un vasto foco de infeccion que comprometiera gravemente la salud pública. La corporacion facultativa, por sí y por medio de su gefe inmediato, reclamó con insistencia y energia la adopcion de medidas suficientes para evitar semejante calamidad, y la Junta provincial de beneficencia acordó definitivamente el establecimiento de un Hospital provisional. Circunstancias que no es de este lugar referir impidieron sin duda la ejecucion de tan oportuna disposicion, y adormecidos en el ánimo de personas poco previsoras los temores que inspiró el peligro del año anterior por la disminucion pasagera de la enfermeria en esta primavera, se dejó pasar la oportunidad para adoptar medidas convenientes con calma y anticipacion. Asi es que los enfermos han vuelto á ingresar en número considerable durante el mes de agosto, segun se manifestó por esta corporacion en el parte mensual correspondiente, y las salas se han llenado, y cuantas localidades habitables é inhabitables existen en el Hospital están ocupadas contra las reglas mas tribales y conocidas de la higiene. Hoy, Excmo. Señor, los pobres enfermos se encuentran aglomerados en las terceras filas llamadas crujiás de salas, que ni aun dos deberían contener; y en boardillas, donde el calor sofocante les ahoga, y lo rebajado de los techos les priva del aire necesario. En el Hospital general de Madrid puede ahora desarrollarse fácilmente una de esas enfermedades nosocómicas que muchas veces se han visto propagarse á las poblaciones. ¡Y esto sucede precisamente cuando el cólera morbo epidémico existe en diversas provincias de nuestro territorio! Si por desgracia, en tanto que escribimos estas líneas, apareciera aquí tan terrible enfermedad sin haber hospitales dispuestos para la asistencia de los menesterosos, sin capacidad en el general para recibir el mas corto número de ellos; si el tifo hospitalario viniera á reunirse y complicarse con el cólera, ¿cuál seria el conflicto de la poblacion y de las autoridades encargadas de velar por ella? ¿y cuál la confusion de las medidas tomadas en medio del terror é impremeditadamente? No es nuestro intento alijir el ánimo de V. E. con tan deplorables anuncios, sino solamente llamar su atencion hacia un objeto que tal vez parezca de poco momento á algunas personas, pero que conviene recordar; que si en todos tiempos las epidemias se han considerado como un azote de la humanidad, en situaciones como la presente, cuando los ánimos pueden estraviarse con facilidad, el cólera es sin duda una gran calamidad pública. Si á la falta de capacidad para colocar á los pobres enfermos se añade la escasez de medios pecuniarios y por consecuencia inmediata la mala calidad de los alimentos, la escasez de ropas, de colchones y de otros varios artículos de imprescindible necesidad aun para la asistencia del dia, fácil es conocer cuán apurada seria la situacion del Hospital si se presentara una enfermedad que como el cólera exige, por los fenómenos que le son propios, tantos y tan abundantes medios de asistencia, principalmente de ropas, de instrumentos de calefaccion, de limpieza etc. El personal de los sirvientes de las enfermerias debe asi mismo constar de individuos adornados de la instruccion necesaria para prestar con exactitud é inteligencia á los pobres dolientes los auxilios ordenados por los profesores, siendo para ello necesario que sus haberes esten puntualmente satisfechos; pues si el retraso experimentado en esta parte dió lugar no hace mucho á un lance desagradable, ¿qué seria si aquello sucediera en los dias aciagos de una epidemia? Porque, ¿es acaso fácil encontrar entonces personas de instruccion que por un corto salario, mal retribuido, quieran dedicarse á la asistencia siempre repugnante de enfermos donde arriesgan su salud y su vida misma? asi es que en tales casos solo se presentan para tales servicios personas ineptas, torpes ó de conducta poco satisfactoria. Y ¿qué seria de los pobres enfermos si, ostigados sus sirvientes por el mal trato, abandonaran el establecimiento? ¿de qué servirían los alimentos y medicinas si faltaba quien se los llevase al lecho donde están postrados; y si esto sucediera en los dias funestos en que una epidemia aleja á los mas arrojados aun del lado de los amigos y de los parientes?

El lamentable estado en que se halla el Hospital general y que muy ligeramente se ha bosquejado, exige que con la energia y actividad correspondientes á la gravedad de las circunstancias se procure facilitar á dicho establecimiento los recursos indispensables para que esté provisto de alimentos de buena calidad, de lienzo, de colchones y demas efectos necesarios para su asistencia, y para que satisfechos religiosamente los haberes y salarios de los sirvientes de las enfermerias, puedan estas dotarse del personal apto é inteligente para un servicio tan importante como ingrato; y por último, teniendo muy presentes las malas condiciones higiénicas en que se hallan los enfermos por su aglomeracion en localidades estrechas, destempladas, faltas de aire y de ventilacion, y recordando las funestas consecuencias que de estas circunstancias pueden resultar, convendría establecer desde luego en edificio adecuado, otro hospital dependiente ó sucursal del general, apto para contener de 300 á 400 enfermos, en cuyo número exceden los existentes en este á su capacidad, pues pasan de 1,500 los acojidos en sus salas en este dia de la fecha, y como se dijo á el principio solo pueden alo-

jarse en ellas medianamente 4,200. De este modo pudieran también quedar en uno y otro algunas, aunque muy pocas, localidades independientes para destinar los cólericos si llegara el caso desgraciado de manifestarse la epidemia, pues sabido está que por ningún concepto pueden ni deben permanecer aquellos entre las dolencias comunes, y conocido es también que por mas hospitales particulares que se establezcan para el tratamiento y curación de aquella enfermedad, no dejarán de presentarse en el general mas casos de ella de lo que algunas personas creen. Ahora, cuando todavía nos hallamos en circunstancias normales, pero cuando aun los menos previsores conocen la inminencia del peligro, es el tiempo de adoptar tales medidas con la reflexión y serenidad que difícilmente podrían conservarse entre el clamor y la confusión, inseparables de los estragos de una epidemia mortífera.

Los profesores que suscriben no dudan que V. E. tomará en consideración cuanto dejan espuesto, y acordará lo mas conveniente en beneficio de la humanidad enferma y desvalida.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Madrid 5 de septiembre de 1854. — Excmo. Señor. — Luis Martínez Leganés, decano. — Gregorio Escalada. — José Arce. — Francisco de Paula Laplana. — Antonio Menchero. — Serapio Escolar. — Ramon Félix Capdevila. — José Rodríguez Villargoitia. — Félix García Caballero. — José Braulio de Castro. — Casimiro Olózaga. — Mariano Ortega. — Ciriaco Ruiz y Jimenez.

Una tropella.

Permitásenos, en medio de las aciagas circunstancias que nos rodean, levantar nuestra voz al gobierno reclamando en nombre de las clases médicas y apoyados en los sagrados fueros de la razón y de la justicia, que adopte alguna medida conducente á amparar las desvalidas clases médicas contra las demasías de los pueblos y de ciertas autoridades.

En Chinchilla hay tres profesores que tienen hechas iguales ó contratos individuales con el vecindario, siendo cláusula expresa la de *cesar el contrato siempre que una de las partes quiera*. Con el ayuntamiento ningún compromiso tienen, y por lo tanto son libres de romper la igualación cuando les dé gana. Pues bien, ahora se les quiere forzar, no ya á asistir al vecindario (cosa que con algún fundamento pudiera pretenderse, sobre todo después de publicada la real orden que copiamos en el sitio correspondiente), pero á asistirle por las mezquinas iguales de diez á veinte reales que tenían concertadas. Además se han establecido allí dos enfermerías, y el ayuntamiento ha señalado la remuneración anual de 2500 rs. por cada una, quieran ó no quieran prestar sus servicios los facultativos por remuneración tan escasa. Así es que por la asistencia de 600 vecinos, en medio de una peste, con el aumento de peligro y de trabajo que esto supone, tiene el ayuntamiento de Chinchilla la generosidad de dar 5000 reales á cada médico.

Este es un escándalo que el gobierno debe contener á toda prisa, sino quiere que las profesiones médicas, tratadas de la manera mas inicua, dejen en el abandono á los pueblos. Déjese á los profesores de Chinchilla libres de exigir las cantidades que merece su asistencia, ó si se teme algún lamentable abuso por parte de los médicos, fíjese por el gobierno el mínimum de la asistencia, y no se dé el ejemplo funesto de una espoliación hecha por el mas fuerte en daño del débil.

Reglas pedimos para evitar estos desmanes. Permanezcan los facultativos en sus puestos; pero retribúyaseles, hágase del importante servicio que prestan la estimación debida. ¿No han de tener jamás límite las exigencias de los pueblos, ni los abusos de autoridad de los alcaldes?

Nosotros aconsejamos á los comprofesores de Chinchilla que solo cedan á la fuerza, protestando enérgicamente, haciendo extender diligencia del atropello que sufren ó procurando otro medio de justificación, para reclamar en su día contra la violencia de que son víctimas, y los daños y perjuicios que se les originen. Alguna vez ha de haber justicia, y entonces los atrevidos magnates responderán de sus actos y se verán sujetos á merecidas indemnizaciones. Contra esas violencias es necesario que se una la clase entera.

Otra.

En el *Boletín del Cólera* hallamos noticia de un acontecimiento muy á propósito para alentar á los médicos á fin de que combatan el cólera morbo, con el celo que se requiere. Los dignos profesores de Noya D. Jacobo Sanchez y D. Pedro Fernandez Ibéro, tuvieron la sencillez de acudir al llamamiento del alcalde de Santa Eugenia donde hacia estragos el cólera. Allí han auxiliado 706 enfermos, de los cuales solo han fallecido 216. Al despedirse, cuando ya no eran necesarios, reclamaron sus honorarios; pero á duras penas han conseguido sacar el gasto de posada, y eso que se les prometió una retribución decente... ¡Hé ahí cómo agradecen los pueblos los servicios que se les prestan! Y adviértase que ambos profesores contragieron la enfermedad, estando uno de ellos en gravísimo peligro. ¿Qué

hubiera sido de sus familias en el triste caso de perecer? Pero aguarden los lectores un poco, que esa es todavía muy escasa ingratitud. Oigamos á dichos profesores: «Después de nuestra abnegación y de nuestro valor, se nos hizo aparecer ante el público como *envenenadores*; se nos insultó públicamente, se nos despidió ignominiosamente de algunas casas, se decía que llevábamos el veneno en la punta de los dedos y no se nos permitía examinar las lenguas. Hemos necesitado que los predicadores en el pulpito disuadiesen al público de este error.»

Disposiciones contra el cólera.

En medio de las difíciles circunstancias que al gobierno rodean, hay que confesar que despliega grandísimo celo para contener ó minorar siquiera los estragos del cólera morbo. Nada hay que el ministro de la Gobernación deje de hacer en provecho de la salud pública, y en esta empresa no hay duda que le secundan bien las autoridades.

Las de Madrid, como las de las provincias afligidas por la enfermedad reinante, proceden con una actividad tanto mas digna de elogio cuanto que si los gobiernos anteriores, aconsejados por los cuerpos consultivos correspondientes, habían mandado mucho, las autoridades no habían ejecutado cosa alguna. Las juntas provinciales y municipales de sanidad eran unas corporaciones muertas, y nada se había dispuesto para el caso de invadir nuestro territorio esa funesta plaga venida de las orillas del Ganges.

Ahora todo ha cambiado, y en medio de las circunstancias mas difíciles y críticas, en medio de la penuria mas asombrosa, nada de lo posible se perdona en obsequio de la salud, que es la mas inestimable joya para el público.

El digno consejero de la corona convoca en su mismo despacho á las corporaciones mas competentes, oye su dictamen y le adopta animado de los mejores deseos; el Gobernador de Madrid saca de la nada, anima, dá vida á las juntas de sanidad, y estas, auxiliadas por las de beneficencia, disponen hospitales especiales, casas de socorro, asistencia domiciliaria, nombran facultativos para el penoso servicio que se prepara, se ocupan en allegar recursos, todo lo organizan y todo lo prevén, adelantándose á las necesidades para que el enemigo no nos sorprenda.

Conviene que el país lo sepa: todos los funcionarios que tienen el deber de concurrir á mitigar el furor del azote que tenemos encima, merecen bien de la humanidad. El ministro, el director de sanidad y beneficencia, los altos cuerpos consultivos de estos ramos, los gobernadores, los alcaldes y las juntas provinciales y municipales etc. ¡Este esfuerzo común no puede menos de dar un resultado satisfactorio!

La enseñanza en Francia.

Acaba de publicarse en el vecino imperio un decreto sobre el régimen de los establecimientos de enseñanza superior, que introduce algunas variaciones notables en lo concerniente á la medicina y á la farmacia. Fíjense en él las retribuciones obligatorias y las facultativas que en las facultades y escuelas de farmacia han de satisfacer los que siguen las carreras de doctores en medicina, farmacéuticos de primera y segunda clase, oficiales de sanidad, herbolarios y comadres.

Un doctor satisface de derechos á las facultades 1,260 francos, una comadre 155 francos, un farmacéutico de primera clase 1,490, uno de segunda clase 460, un oficial de sanidad 580 y un herbolario 100. A estas retribuciones obligatorias se agregan luego otras facultativas anuales. No merece imitarse esto por su sencillez.

Otro decreto establece ciertas circunscripciones académicas, cada una de las cuales comprende diferentes departamentos. De estas academias dependen en alguna manera las facultades, escuelas preparatorias etc.

Merecen notarse las cosas siguientes: 1.^a los profesores de las facultades de ciencias y de las escuelas preparatorias podrán abrir cursos para aplicaciones especiales, espidiendo certificados de aptitud; 2.^a para ser catedrático de una facultad (los nombra el gobierno) se exige tener 30 años de edad, ser doctor y haber dado un curso por dos ó mas años, ya en establecimiento del estado, ya particular con autorización. También pueden ser nombrados los miembros del instituto que hayan dado un curso de seis meses; 3.^a cuando hay que proveer una cátedra en la facultad de la academia de París pueden las facultades de otras academias recomendar al ministro la candidatura de uno de sus individuos; 4.^a las sustituciones son encomendadas por el ministro á los agregados ó á doctores; 5.^a los agregados siguen nombrándose por oposición y están á las órdenes del ministro, que los puede agregar temporalmente, según lo exija el servicio, á las diversas facultades del mismo orden.

Enfermedades reinantes en el Hospital general de esta corte durante el mes de agosto.

En ninguno de los meses precedentes ha sido tan notable la concurrencia de enfermos á este piadoso establecimiento como en el pasado agosto. Solo con enfermedades internas han ingresado mas de 4,500 personas. Esta respetable suma la dan las dolencias ordinarias, las comunes, destacándose entre ellas como enfermedades dominantes las calenturas intermitentes de todos tipos, de las que algunas, aunque por fortuna pocas, fueron perniciosas; y las fiebres llamadas graves por complicarse con los estados atáxico ó adinámico. No es pequeño el guarismo de los enfermos adultos de uno y otro sexo admitidos de viruelas confluentes y malignas, de anginas, erisipelas é irritaciones mas ó menos intensas del tubo digestivo, particularmente con diarreas y disenterias. Los padecimientos crónicos no dejaron de abundar, recayendo en los órganos contenidos en la cavidad abdominal, en las vísceras del pecho y en el centro cerebro-espinal.

Esta afluencia de enfermos felizmente se salva, pues las terminaciones funestas de estos males proporcionalmente á su número no han sido escasas, y mucho menos si se tiene en cuenta el mal carácter que suelen adquirir las afecciones á medida que se hacen sentir las influencias del otoño.

En los departamentos de enagenados entraron en el de hombres 8, y en el de mugeres 5; del de estos sucumbió 1, por una congestión cerebral; de aquellas murieron 2, ya ancianos por disenterias crónicas; quedaron pues de existencia en 1.^o de setiembre 27 hombres y 13 mugeres.

Ultimamente, en medio del pesar que causa ver tantos enfermos, es un consuelo no hallar hasta hoy indicios de enfermedades sospechosas, así de carácter epidémico como contagioso.

GACETA DE EPIDEMIAS.

El estado sanitario ha variado poquísimo en el extranjero desde que publicamos nuestro anterior número.

En Francia mas bien crece la mortandad que disminuye, si bien allí como en todas partes se advierten alternativas de descenso y de incremento, que ora consuelan, ora dan creces á la desesperación. A 8,500, próximamente, llegan las víctimas que en París ha inmolado el cólera, y á 60,000 las que ha hecho en toda la Francia desde que apareció esta vez última, y eso que no es allí notable la mortandad. En Marsella, Tolon, Arles, Montpellier y otros muchos puntos sigue con la misma intensidad.

En varios puntos de Inglaterra, en Nápoles, Roma y otros países de Italia continúa haciendo buen número de víctimas.

España.

Galicia.—Según leemos en el último número del *Boletín del cólera*, hace todavía en aquel país centenares de víctimas, y va estendiéndose mas cada día. La provincia de Pontevedra, en todo su litoral y aun en parte de tierra adentro, se halla en un estado lamentable. Villagarcía, Villajuan, Villanueva, Marin y otros puntos son ya focos graves de infección. En la provincia de la Coruña se lamenta igual desgracia en la Puebla, Santa Eugenia, Carreira y Rianjo: el mal se interna en la provincia. A una legua de Santiago, en una pequeña aldea fueron atacados 7, después de haberlo sido dos mugeres procedentes de los pueblos de la ria de Pontevedra. Estos fueron conducidos á la ciudad en carros y fallecieron 3. En Santiago ha sido acometida una muger al día siguiente de llegar de Villagarcía, donde los días 23, 24 y 25 de agosto fueron de luto. Se han establecido en Santiago tres grandes hospitales, pero no abundan mucho los recursos para sostenerlos. Los médicos están allí muy desanimados: recuerdan que ni gracias se les dieron cuando la epidemia tifoidea. En la provincia de Orense también hay cólera, y es de temer que haga muchos estragos en aquel país pantanoso y terciario.

Cataluña.—No abandona la epidemia á Barcelona ni á las restantes poblaciones invadidas: ha ido estendiéndose lo largo del Ter, haciendo sentir sus estragos en Monseu, Santa Maria del Hort, San Lorenzo de Piteus y la alta montaña. En Villanueva y Geltrú parece que han disminuido algo los casos, pero estas disminuciones pasajeras no deben inspirar confianza: son propias del carácter del mal y de su manera de propagación tales alternativas.

Así se acaba de ver en Barcelona, donde ha presentado diferentes oscilaciones, aunque por fin parece que disminuye progresivamente. Desde las siete de la tarde del día 2 del actual á igual hora del siguiente día, ocurrieron en Barcelona 122 defunciones, en la Barceloneta 4, en el hospital civil 2, en los hospitales auxiliares 14, en el mi-

itar 5. Total 147. Por supuesto, muchas de estas defunciones han sido producidas por enfermedades comunes. El día 2 se calcula que habría en aquella capital de 3 á 6,000 enfermos. En todo el mes de agosto ascendieron á 4,266 las defunciones, lo que ya excede al número de muertos durante la epidemia de 1834, que no pasó de 3,385. El aumento en la población influirá mucho en la diferencia de cifras, mas sin embargo la epidemia actual no hay duda que es más mortífera.

Con fecha 31 escriben de Figueras á un periódico de Barcelona, que solo ocurrieron allí dos casos de cólera. Al declararse el segundo, la Junta de sanidad mandó poner vigilantes en las puertas de la casa del enfermo, y después de muerto este se empujó en que se le había de arrojar á la cal; pero fueron tantas las quejas y reclamaciones contra esta medida, que por fin consintió en que se enterrara el cadáver en ataúd.

Alicante.—Algo parece va cediendo la epidemia en esta población, merced al celo y laudables esfuerzos del gobernador, que ha sabido alentar á aquellos habitantes visitando él mismo y consolando á los enfermos y adoptando acertadas medidas. En tales términos han llegado á escasear allí los alimentos, que ha tenido que enviar una columna á recogerlos por los pueblos inmediatos. La consternación y los daños que han producido las medidas de aislamiento adoptadas por los pueblos, robustecen mucho la opinión de los que sin negar la calidad trasmisible del cólera estiman como desventajosa la incomunicación.

Valencia.—Aunque pocos, no hay duda que en Valencia se han presentado algunos casos de cólera. Desde luego nos parecieron muy sospechosos aquellos cólicos mortales que se dijo habían sufrido varias personas después de merendar en el campo. Desde el día 24 de agosto al 7 del actual han sido próximamente 84 los acometidos, y una mitad los muertos. La enfermedad ataca con preferencia á la gente pobre, mal alimentada y que habita cuartos pequeños.

Cádiz.—Principió á disminuir la epidemia, pero de nuevo ha tomado incremento. Se ha abierto una suscripción para atender á los gastos que origina. La Academia de medicina se dispuso á publicar una instrucción popular sobre los medios preventivos y primeros auxilios contra el cólera.

Sevilla.—Algo parece que ha cedido en aquella capital la epidemia reinante. Diez individuos, que regresaron á Triana, de donde buyeron al principio, han sido víctimas de la enfermedad. Allí hay focos de infección que importa mucho extinguir. El día 3 ocurrieron 59 fallecimientos. En los pueblos de aquella provincia, Coria del Rio, Dos Hermanas, Utrera, Araal, Coronil, Alcalá del Rio y Bormejos, la epidemia empieza también á declinar.

Baleares.—En un pueblecito llamado Andraitx, han sido atacadas tres personas del cólera, falleciendo una, lo que motivó alguna inquietud en Palma. Convendría poner en claro cómo ha penetrado la pestilencia en las Baleares.

No se sabe cosa de cierto respecto á la Mota del Cuervo, Quintanar de la Orden y otros puntos donde se ha dicho que la epidemia se había manifestado. Parece indudable que existe en Almansa, en Minaya y en Villena. Los tres primeros acometidos en Almansa fueron tratados con el celebrado carbonato de sosa, lo que no les impidió morir. Iguaes prodigios ha producido en Barcelona, Alicante y otros puntos.

CRÓNICA

Estado sanitario de Madrid.—A las tormentas sobrevenidas el martes y jueves de la presente semana, que coincidieron con un descenso de cuatro líneas de la columna barométrica, pues estando á 26 pulgadas y 8 líneas y 1/2, bajó á 26 pulgadas y 5 líneas y 1/2, hubo tal cambio en la temperatura, que el termómetro de Reaumur se puso á 25° de 29° á que llegó á estar en la precedente semana. La atmósfera sigue con aparato de lluvia, nebulosa, revuelta y varia, y el viento, aunque en los primeros días sopló del N. E. y del S. O., ahora está mas fijo al Sur, que por lo general cuando reina en esta corte suele traer agua.

Las enfermedades reinantes continúan siendo las mismas que espusimos en nuestro anterior estado sanitario. Ha habido un aumento bastante notable de calenturas gástricas, de intermitentes cotidianas y atípicas, de erisipelas, anginas y de viruelas; algun caso que otro se llegó á observar de irritaciones gastro-intestinales, presentándose bajo la forma de simple diarrea; hasta ahora se han vencido bien con el reposo, la dieta, los cocimientos de malvaceas y las bebidas diaforéticas.

No nos cansaremos de repetir el sumo cuidado que deberemos tener en evitar las transiciones de calor al frío que tan comunes y repentinas son en este mes, y que suelen ser casi siempre origen de muchas de las dolencias que reinan en el otoño; así mismo deberemos tenerle con la clase de alimentos y bebidas de que hagamos uso, pues son causa de muchas diarreas, irritaciones gastro-intestinales y de cólicos mas ó menos graves.

Opusculo sobre el cólera morbo asiático.—El que anunciamos en este mismo número es un resumen muy completo de lo mas importante que se ha escrito hasta el día acerca de esta enfermedad. Contiene una apreciación de los métodos curativos preconizados así en las epidemias anteriores como en la actual, y puede interesar no solamente al pueblo á quien está dedicado sino á los mismos profesores.

Se salió la patria.—Varias juntas de las que produjo el último movimiento político, entre ellas la de Azuaga, han querido hacer un alarde de su poder gubernamental separando á los facultativos titulares. El de dicho pueblo, establecido allí desde 1843, sin motivo alguno, y á pesar de tener celebrada contrata que no cumple hasta julio de 1857, ha sido separado por un firman de la Junta. Estas cosas, de puro injustas, llegan á tomar visos de tontas y de ridiculas! Acudan nuestros profesores á las autoridades superiores civiles de las provincias ó á los tribunales de justicia pidiendo el cumplimiento de sus contratas. Lo mejor sería dejar tales pueblos y tales juntas aun cuando los hubiere invadido entre tanto el cólera morbo.

Premio á los médicos.—Al leer las palabras precedentes no vaya el lector á creer que la cosa sucede en nuestro país. Con motivo de la fiesta del 15 de agosto han sido promovidos muchos médicos en Francia á la orden imperial de la legión de honor. En Madrid ha prestado buenos servicios la clase médica durante las jornadas de julio, pero nadie se ha acordado de premiarla. Váyase sin embargo lo uno por lo otro: hay en cambio quien se cuida de hacer permanecer á los médicos en los puntos donde se hallan asistiendo cólericos aunque no les paguen, se mueran de la epidemia, de hambre y de cansancio.

Peor que el cólera.—Los secretistas y ciertos médicos han empezado á ensalzar sus medicamentos contra el cólera morbo, á poner carteles, anuncios etc. No caigan los incautos en el garlito y entiendan que el cólera morbo, á no diferenciarse en esto de todas las demás enfermedades, reclama remedios distintos segun los enfermos, el grado y carácter de la enfermedad y otras circunstancias. Otro peligro deben evitar con el mismo esmero: el de proveerse de medicamentos enérgicos y usarlos por sí mismos. Días pasados hablaron los periódicos de una señora de Valencia, que se juzgaba segura del terrible azote con cierta provision que había hecho de los sulfatos de sosa y de estricnina. En efecto, media onza de este último, que tenia, bastaba para matar la mitad de Valencia.

Victimas del error.—La idea de que los médicos envenenan y producen el cólera (dominante en algunos pueblos de Galicia, merced á dignos y caritativos profesores) acaba de ocasionar en Génova tres víctimas que debemos lamentar. Los doctores Testino, Bergamini y Pitto, han sido maltratados de tal suerte por el pueblo, que el primero murió y los otros dos estaban espirando.

Asistencia domiciliaria.—En el Monitor de 31 de agosto último se ha publicado un informe en que aparecen los resultados que ha ofrecido en París el servicio médico domiciliario recientemente establecido, y en verdad que no ha podido ser mas satisfactorio. En el apareo que desde el 1.º de enero al 30 de junio, ó sea en la primera mitad del presente año, han sido asistidos en los doce distritos de París, 14,350 enfermos, comprendiendo en ese número 6,704 indigentes; los restantes han sido obreros y otras personas pobres que hasta aquí no habían recurrido á la asistencia pública, pero que solian buscar asilo en los hospitales. El 30 de junio estaban en tratamiento 4,178 enfermos, y habían dejado de recibir socorro 13,152. De estos, 6,590 se habían curado, 2,636 fueron dirigidos á las consultas públicas por ser leves sus enfermedades y no exigir asistencia en el domicilio, 1,918 habían sido borrados por causas diversas, 1,294 habían muerto, y 714 habían sido transportados á los hospitales. La duración media del tratamiento resulta haber sido bastante corta. Como los enfermos están seguros de hallar en su propia casa una asistencia pronta y fácil, se ponen desde luego en cara sin aguardar que se agrave la enfermedad, y de aquí resultan ventajas inmensas: asistidos oportunamente, ven pronto desaparecer sus males, y con mucha frecuencia no llegan éstos á adquirir la gravedad que en otro caso hubieran adquirido. Los socorros, sin contar los medicamentos y los baños, ascienden en el tiempo referido á 37,076 francos y 78 céntimos en especie, y á 15,622 francos y 55 céntimos en dinero; de manera que el término medio de cada socorro es 3 francos y 86 céntimos. No se sabe todavía cual ha sido el gasto de medicamentos. Anexo á la asistencia domiciliaria se halla el servicio de consultas. Los médicos nombrados al efecto las reciben en los locales designados y tambien en sus propias casas. Sin contar las recibidas en las casas de los médicos ni incluir las de los doce distritos de París, ascienden las consultas de ese medio año á 50,860.

De Alcabete nos escriben con fecha del 6 del corriente que habiéndose ya calmado el desorden introducido por las ruines pasiones que á la sombra del alzamiento nacional se habían desarrollado, se ha conseguido restablecer la confianza en los ánimos afligidos por la inminencia de la invasión del cólera, en virtud de saludables y enérgicas providencias adoptadas por aquella autoridad superior, auxiliada del celo de la Junta de sanidad y de los facultativos de la provincia.

El doctor Beauvais acaba de ser nombrado por la Facultad de medicina de París jefe de clinica en el servicio del catedrático Rostan.

Hermanas de la Caridad.—Al hamaniento hecho por el ministro de la Guerra francés, han respondido 50 hermanas de San Vicente de Paul que pasan á los hospitales del ejército de Oriente.

Cuarentenas en el interior.—Una de las primeras consecuencias de la invasión del cólera en Nápoles ha sido la de levantar las cuarentenas en el interior. El Consejo de sanidad no estaba sin embargo dispuesto á disminuir el rigor, antes queria doblarle. Véase como en todas partes se reconocen los inconvenientes de las me-

didias cuarentenarias terrestres como muy superiores á las ventajosas.

En rector.—El doctor Donné ha sido nombrado rector de la academia de Montpellier.

Viveres.—De real orden se ha dispuesto: 1.º Que las embarcaciones que desde puntos limpios vayan con viveres á Barcelona, puedan descargarlos en el muelle nuevo, guardando la incomunicación mas completa, y observando fielmente las disposiciones que la autoridad sanitaria adopte para asegurar esa incomunicación. 2.º Que en las patentes de estas naves se ponga la nota correspondiente. 3.º Que cuando se presenten en puertos limpios se sujeten cinco dias completos á observación, siempre que vengan descargados.

Los chinos.—En Cádiz se han presentado unos chinos de quienes se contaron maravillas. Al decir de los que escribían desde allí asombrados, curaban el cólera en minutos, dando unos frotos en el vientre y administrando tres gotas de un liquido misterioso en una taza de té. Pocos dias han sido suficientes para que los chinos queden al nivel de los europeos en punto á la curación del cólera morbo. ¿Qué mas quisieran ellos, que haber descubierto un específico tan eficaz como se suponía! Las principales naciones de Europa y América darian gustosísimas 300 millones de reales por el secreto.

Un compofesor nos ha dirigido cierta comunicación que ha enviado á uno de nuestros colegas de la corte contra un párrafo en que había dicho que la clase toda se debe levantar para conseguir representación en las cortes, y que es menester se señale con el dedo á los anáticos, egoístas etc. Por mas que nosotros nos inclinemos á la libertad mas completa en estos asuntos y tengamos por inconveniente todo género de coacción, no juzgamos discreto insertar la comunicación referida. Los mas de nuestros compofesores están porque se procure una amplia representación en las cortes, y nosotros somos de los que la juzgan conveniente; cualquier escrito en otro sentido pudiera dividir el campo médico, ahora que conviene verle compacto. No dejamos de darle cabida por su intolancia ni falta de respecto á todas las opiniones, sino por conveniencia de la clase.

Un remedio mas.—Cierta periódico de Málaga inserta la siguiente receta para la curación del cólera morbo, y nosotros la copiamos, firmes en nuestro propósito de publicar cuantos remedios lleguen á nuestra noticia. Dice así: Tómense cinco granos de cacao, precisamente de Caracas, quíteseles la cascarrilla, háganse pedacitos pequeños, pónganse á cocer en taza y media de agua de las de tomar café, hasta que el hervor lo reduzca á una; en tal estado se pondrá una cuarta parte de onza de manteca de cacao, y ya disuelta se añada el azúcar que cada uno guste: tómase dentro de la cama todo lo caliente que pueda resistirse, abrigándose bien, y teniendo cinco ó seis camisas debajo de la cabecera para ir mudando las que empape el sudor. Luego que este haya principiado, será muy conveniente repetir otra taza, y será completa la curación. Para los niños se pondrán solo tres granos, y en lo demás todo igual. El cocimiento debe hacerse en una cafetera bien limpia, y si se quiere en un puchero que no haya servido para otra cosa.

VACANTES.

Lo esta el partido de *cirujano* de San Martin de Montalban (Toledo) Su dotación 3,000 reales anuales y 500 para casa; hay médico: las solicitudes hasta el 22 del actual.

También se halla vacante el de *Médico* de Mojados (Valladolid); su dotación como partido de segunda clase, acomodado al real decreto de 5 de abril, es la de 8250 reales anuales pagados por trimestres, es á saber, 2,490 por la asistencia gratuita á 50 pobres, y los 5,760 por 240 vecinos hasta los 210 de que consta la población. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

Igualmente lo está la de *boticario* de Perales de Tajuña de 320 vecinos. La persona que quiera interesarse acudirá á la secretaría de aquel ayuntamiento.

El ayuntamiento constitucional de Trujillo, provincia de Cáceres, desea contratar dos profesores de medicina y cirugía á quienes dotará del fondo de propios con 5000 reales anuales á cada uno, pagados por trimestres por el ayuntamiento. El pliego de condiciones está en la secretaría del ayuntamiento, adonde dirigirán las solicitudes francas de porte, y convenientemente documentadas en el término de 20 dias á contar desde el 2 del corriente.

Asimismo lo está una de *médico* de Molina de Aragón, dotada con 6,600 rs. anuales, pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos, con obligación de estar á lo que resulte del real decreto de 5 de abril último. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 30 del presente mes.

ANUNCIO.

MANUAL POPULAR DEL COLERA-MORBO ASIÁTICO. O sea tratado popular de dicha enfermedad, con un completo método preservativo y curativo, segun los últimos adelantos de la ciencia, puestos al alcance de todas las personas y aun de las menos versadas en el arte de curar; por los profesores en medicina y cirugía D. J. M. de U. y D. P. U. y M.

Se vende á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

En Madrid, en las librerías de Castillo, calle Mayor; de Monier, Carrera de San Gerónimo; de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, y de Villaverde, calle de Carretas.

En provincias, las personas que quieran adquirirlo harán sus pedidos al editor de este Manual, D. Eugenio Serrano, calle de la Espada, núm. 11, cuarto 2.º, remitiendo su importe en carta franca, en libranzas sobre correos, ó en sellos de franqueo de los de á 6 cuartos, y expresando claramente la dirección que ha de darse á los ejemplares que se remitan.

MADRID.—1854.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.